



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Alma con nombre propio : producción de crónicas urbanas sobre la temática trans**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**María Guadalupe Ameal**

**Luciana Belsito**

**Oswaldo Beker, tutor**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis: 2018**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



# Alma con nombre propio

Producción de Crónicas  
Urbanas sobre la  
temática trans



MARÍA  
GUADALUPE  
AMEAL

DNI 34888451  
guadalupe.ameal@gmail.com

LUCIANA  
BELSITO

DNI 34834677  
lubelsito@gmail.com

Tutor: Osvaldo Beker

## **Agradecimientos**

Agradecemos a la Universidad de Buenos Aires por abrirnos las puertas. Esta casa de estudios hizo posible que esta tesina pudiera ser pensada y realizada. Fue la Facultad de Ciencias Sociales la mentora de diversas reflexiones y nuestra ventana al mundo. La carrera de Ciencias de la Comunicación Social nos dio todas las herramientas necesarias para realizar este trabajo y nos despertó la necesidad de producir conocimiento. También, agradecemos a cada profesor del establecimiento por brindarnos, sin reservas, su saber. Estamos infinitamente agradecidas por haber transitado la universidad pública.

Gracias a nuestro tutor Osvaldo Beker, por adentrarnos al mundo de la Crónica Urbana desde su pasión por la narrativa y por su vocación docente. Por confiar en nosotras, por acompañarnos y por apoyar nuestras decisiones. Por incentivarnos, escucharnos y guiarnos. Por sus consejos y recomendaciones. Por su mirada puesta en cada detalle. Por su tiempo y dedicación. Sin él esta tesina no sería posible.

También, queremos agradecer a nuestras familias por su apoyo sin ningún cuestionamiento, confiando ciegamente en nuestra elección académica. Por respetarnos, acompañarnos y festejar cada logro. Por inculcarnos la importancia del desarrollo profesional. Por armarnos de valores significativos en nuestras vidas. Y simplemente por estar.

Por último, queremos agradecer a la protagonista de esta producción: Alma Catira Sánchez. Ella fue la inspiración de estas páginas. Gracias por mostrarnos un mundo nuevo, repleto de valentía, coraje y perseverancia. Gracias por ofrecernos una sonrisa ante cualquier adversidad. Gracias por abrirnos las puertas de su hogar y hacernos sentir parte de su vida. Gracias por confiar en nosotras y por sobre todas las cosas, gracias por querer contar su experiencia trans para que todas aquellas personas que estén pasando por una situación similar, se animen a ser quienes realmente sienten ser. Gracias.

## INDICE

INTRODUCCIÓN.....	P. 4
Presentación del tema.....	P. 5
Justificación del corpus.....	P. 8
Estado de la cuestión.....	P. 10
Marco teórico.....	P. 15
Ruta de lectura u organización del trabajo.....	P. 16
CORPUS.....	P. 18
“Un mundo nuevo”.....	P. 19
“Un café con leche, por favor”.....	P. 27
“Sí, juro”.....	P. 31
“A ese le dicen Maluma”.....	P. 39
“El show”.....	P. 44
“Catira”.....	P. 49
ACERCAMIENTO ANALÍTICO.....	P. 60
La Crónica Urbana: nuestro modo de contar.....	P. 61
¿Todo es cuestión de género?.....	P. 71
REFLEXIONES FINALES.....	P. 81
Inconclusas conclusiones.....	P. 82
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	P. 86
ANEXO.....	P. 89

“El sistema se reorganiza a sí mismo para presionar a quienes no encajan en él. Quienes no encajan son considerados ‘enfermos’; lograr que lo hagan es ‘curarlos’. Por tanto, el proceso de poder mediante el cual pretendemos alcanzar autonomía personal se rompe. El individuo es sometido entonces a otro proceso de poder dependiente de otro y reforzado por el sistema. Perseguir la autonomía personal se percibe como una ‘enfermedad’”.

Manifiesto de Unabomber publicado en el New York Times en 1995

“-¿Eres marica?  
-¡No señor, soy muy hombre! Hasta luché en la segunda guerra mundial. Llevaba ropa interior de mujer debajo del uniforme. No tenía miedo a morir, pero me aterraba que me hiriesen y los médicos descubriesen mi secreto”.

Película Ed Woods

“Somos seres con la capacidad de desear pero siempre incompletos, de ahí surge nuestro caminar”  
Jaques Lacan

“Ser libres. Ser desobedientes. Ser fuertes. Ser”.  
Lohana Berkins

# INTRODUCCIÓN



## Presentación del tema

Las páginas que integran la siguiente tesina están conformadas por dos partes diferenciadas. La primera es una producción de Crónicas Urbanas sobre la temática trans y la segunda un metatexto que constituye un acercamiento analítico sobre género en sus dos acepciones: semiológica y sociológica.

Habíamos decidido hacer nuestra tesina sobre *El Teje*<sup>1</sup>: primer periódico trans latinoamericano hecho por y para esa comunidad. Habíamos quedado fascinadas con el tema. Por mucho tiempo estuvimos buscando al staff de la revista. La idea era hacer un documental y necesitábamos testimonios sobre la creación, el desarrollo y la finalización del periódico. Ya teníamos dos entrevistas filmadas, pudimos contactar al subeditor y al director creativo pero no habíamos dado aún con alguna de las personas trans que habían participado en la redacción de las notas y las historias escritas. Queríamos entrevistas espontáneas, genuinas, desde el círculo más íntimo, necesitábamos palabras verdaderas de la comunidad, las razones de hacer un periódico exclusivo y distinguirlo (o no) como un espacio de visibilización. Eso queríamos descubrir. Empezamos a buscar y así dimos con Alma: Alma Catira Sánchez.

La encontramos por Facebook. Unos cinco años atrás, ella participó en el *El Teje* y nosotras queríamos información. Le escribimos contándole que estábamos trabajando en un proyecto de tesina sobre el periódico, para la Universidad de Buenos Aires, y como sabíamos que ella había conformado el equipo de redacción, decidimos pedirle su testimonio. Le dijimos que nos sería muy útil su ayuda. Enseguida respondió que sí: que le dijéramos cuándo y nos encontrábamos. Nosotras, emocionadas, porque habíamos conseguido el testimonio que buscábamos: una escritora. Quisimos juntarnos a la semana siguiente. Le explicamos que nos gustaría filmarla. Alma nos dijo: “la semana que viene estoy libre por la tarde pero... el lugar decime vos, donde quieras, yo vivo en una casa tomada jaja así que no da para filmar”. Ahí fue que pensamos que la locación

---

<sup>1</sup> En la jerga de las travestis es una palabra comodín que sale del mundo de la prostitución. Que se utiliza para nombrar el dinero, la droga, un arma, alguna cosa con la intención que sólo sea entendido entre aquellos cómplices que conocen la palabra.

donde queríamos filmar era su casa, donde se reflejara su vida, su experiencia, su realidad.

Cuando la conocimos enseguida nos interesó escucharla, saber su historia, más allá de su participación en la revista. Alteró nuestra forma de percibir la transexualidad: Alma no era ni la comediente mediática, ni la prostituta de la calle. Nos generó una tensión que nos llevó a preguntarnos: ¿qué es ser trans? ¿Cuántas formas hay de vivir la transexualidad? Descubrimos las contradicciones de nuestro paradigma: tiene dos títulos universitarios: ¿por qué no tiene casa? ¿Por qué vive en un conventillo? Alma se convirtió en una incógnita. Nos obligó a poner en discusión conceptos que habíamos dado por sentados.

Fue tal el develamiento que decidimos cambiar el propósito de nuestra tesina: quisimos indagar, a partir de un estudio de caso, la comunidad trans<sup>2</sup>. Alma nos despertó lo desconocido y el deseo de analizar una problemática social que existió desde el inicio de la humanidad y que siempre había sido condenada. Nos posicionamos en la coyuntura actual argentina: el 9 de mayo de 2012 se sancionó la Ley de Identidad de Género 26.743<sup>3</sup> que afirma que el Estado reconoce los derechos de las personas trans. Dejan de ser consideradas como identidades patológicas. Además, en la Provincia de Buenos Aires, existe una Ley de Cupo Laboral Trans en la administración pública de la provincia de Buenos Aires sancionada en septiembre de 2015<sup>4</sup>. Partimos desde estas normas sancionadas para desnaturalizar el sistema discursivo hegemónico sobre sexualidad y visibilizar la transexualidad. Nuestro objetivo será poner en tensión binarismos preconcebidos y categorías definidas culturalmente y tratar de reflexionar sobre el mecanismo que funciona alrededor de la problemática trans.

El propósito de esta tesina es realizar una producción de crónicas urbanas que tratan acerca de la situación de una persona trans en nuestro país, luego efectuaremos un acercamiento analítico sobre el género “Crónicas Urbanas” y la

---

<sup>2</sup>Utilizamos el término como generalización, aludiendo a conceptos como “transgénero”, “travesti” y “transexual” que refiere a personas cuyas identidades de género difieren de las que fueron social y culturalmente asignadas.

<sup>3</sup>Ver Anexo, Ley 26.743.

<sup>4</sup>Ver Anexo, Ley de Cupo Laboral Trans.

temática trans. La producción del corpus se realizó a partir de encuentros periódicos con la protagonista de nuestras crónicas, con el fin de visibilizar una pequeña parte del colectivo trans. Nuestro objetivo es reflexionar sobre por qué no existe una inserción plena de las personas trans, teniendo en cuenta que legalmente deberían insertarse en todos los ámbitos civiles y sociales sin diferenciarse de otros colectivos sociales. Los encuentros con la protagonista han sido registrados en material fotográfico y audiovisual.

Elegimos realizar un trabajo de campo, desarrollar la observación participante, realizar entrevistas en profundidad y adentrarnos en la comunidad trans a través de la mirada de Alma, como representativa de un grupo marginado. Sin embargo, a lo largo de la construcción de las crónicas urbanas, nos dimos cuenta de que si bien Alma responde al colectivo trans, dentro de la lógica por excelencia de encasillar absolutamente todo, consideramos que es relativamente representativa de este grupo. Teniendo en cuenta los datos duros proporcionados por el libro de Lohana Berkins y Josefina Fernández: *La gesta del nombre propio*, un alto porcentaje de las personas trans carecen de formación académica y apenas logran obtener el título secundario. El 24% completó la primaria, un 14% no la terminó; el 32% terminó el secundario mientras que un 19% no logró recibirse y únicamente el 3% accedió a estudios terciarios o universitarios.<sup>5</sup> Siguiendo los datos del informe, Alma respondería únicamente a ese último 3%.

Marc Angenot, en su libro *El discurso social, los límites históricos de lo pensable y lo decible*, dice que hablar de discursos sociales es abordar hechos sociales como hechos históricos. “También es ver, en aquello que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que ‘funcionan independientemente’ de los usos que cada individuo les atribuye, que existen ‘fuera de las conciencias individuales’ y que tienen una ‘potencia’ en virtud de la cual se imponen. En consecuencia, mi perspectiva retoma lo que se narra y se argumenta, aislado de sus ‘manifestaciones individuales’, y que sin embargo, no es reducible a lo colectivo, a lo estadísticamente difundido: se trata de extrapolar de esas ‘manifestaciones individuales’ aquello que puede ser funcional en las ‘relaciones sociales’, en lo que

---

<sup>5</sup>Berkins - Fernández (2005).

se pone en juego en la sociedad y es vector de ‘fuerzas sociales’ y que, en el plano de la observación, se identifica por la aparición de regularidades, de previsibilidades”.<sup>6</sup> Siguiendo al autor, podemos argumentar que por esta razón elegimos hablar de Alma Catira Sánchez: si bien es relativamente representativa del colectivo trans, decidimos ahondar en su experiencia porque, como dice Angenot, de sus manifestaciones individuales podríamos extrapolar aquello que puede ser funcional en las relaciones sociales marcando regularidades y previsibilidades.

Por último, vale aclarar que consideramos pertinente realizar este trabajo de a dos por las implicancias que conlleva realizar un trabajo de salida al campo y su registro audiovisual. En el proceso de preproducción cada participante cumplió un rol determinado y luego en la redacción y el análisis se debatió en conjunto. Creemos que es relevante haberlo hecho de esta manera porque sostenemos que el trabajo en equipo es enriquecedor y promete resultados producto de debates reflexivos. Además conformar grupos de trabajo es una práctica que hemos realizado a lo largo de toda la carrera.

### **Justificación del corpus**

Consideramos que este tema es pertinente para ser reflexionado y analizado, ya que es una problemática social, como diría Raymond Williams<sup>7</sup>, “emergente”. Creemos que específicamente podría ser tratado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires por su implicancia en la sociedad y sobretodo en la carrera de la Comunicación Social que invita constantemente a problematizar la realidad construida, a indagar para poder realizar un acercamiento analítico, a ir al campo y al discurso. Es una cuestión que atraviesa la carrera en sí, planteos discursivos de la sociedad. Queremos romper con el esencialismo para analizar las realidades e imaginarios sociales construidos, considerando que nada es de una vez por todas, que no existen las determinaciones objetivas, que todo depende de la coyuntura, del momento histórico. Siguiendo a Marc Angenot el discurso social está históricamente situado: “podemos llamar ‘discurso social’ no a

---

<sup>6</sup>Angenot (2010).

<sup>7</sup>Raymond Williams, intelectual galés, perteneciente, junto con otros autores a la Escuela de Birmingham.

ese todo empírico, cacofónico y redundante, sino a los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo decible-lo narrable y opinable- y aseguran la división del trabajo discursivo”.<sup>8</sup> Siguiendo al autor, se trataría de un sistema regulador que limita aquello que se puede decir y lo que no. Así damos cuenta de cómo se naturaliza una construcción social en una instancia específica de la historia y de una sociedad determinada.

Además, la lucha del colectivo LGBTTTIQ<sup>9</sup> es un tema de discusión a nivel mundial. Por ejemplo, Alemania sancionó el 30 de junio del corriente año la legalización del matrimonio igualitario, a pesar de que Angela Merkel haya votado en contra<sup>10</sup>; también la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, firmó el 28 de agosto de 2017 el proyecto de ley que garantiza el matrimonio igualitario y que, entre otros aspectos, regula la adopción por parte de parejas del mismo sexo<sup>11</sup>. Como dijo Valeria Paván<sup>12</sup> en la entrevista que nos brindó en septiembre de 2017<sup>13</sup>, muchos países del mundo consultan las leyes en materia de matrimonio igualitario y género de la Argentina porque consideran que tenemos una ley de avanzada y pionera en asunto de género.

Elegimos la producción propia de una serie de Crónicas Urbanas para visibilizar la transexualidad. Decidimos contar la vida de Alma a través de este género, porque

---

<sup>8</sup>Angenot (2010).

<sup>9</sup>Sigla que refiere a: Lesbian (mujeres que sienten atracción por otras mujeres), Gays (hombres que sienten afinidad por personas de su mismo género), Transgénero (personas que no se identifican con su sexo biológico), Travesti (personas que adoptan comportamientos, vestimentas y expresiones que corresponden a un género distinto al sexo con el que nacieron), Transexuales (personas que han modificado su sexo, adquiriendo características físicas del otro), Intersexual (personas que han nacido con características físicas y biológicas de ambos sexo) y Queer (individuos que construyen y manifiestan la sexualidad fuera de cualquier clasificación de género)

<sup>10</sup>Este artículo puede consultarse en: <http://www.lanacion.com.ar/2038686-alemania-aprueba-el-matrimonio-igualitario>.

<sup>11</sup>Este artículo puede consultarse en: <http://www.dw.com/es/proyecto-de-ley-contempla-la-adopci%C3%B3n-a-parejas-homosexuales-en-chile/a-40275471>.

<sup>12</sup>Licenciada en Psicología por la Universidad de Buenos Aires, activista y coordinadora del área de salud de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina), coordinadora del Programa Integral para identidades trans, coordinadora del Programa de acompañamiento a la escuela inicial, escuela primaria y colegios secundarios atravesados por identidades trans y familias diversas. Miembro del Comité Académico de la Diplomatura en género, políticas y participación de la UNGS. Directora junto a María Aramburu del documental *Yo nena, yo princesa*. Y además fue la psicóloga especialista que trató la transición de Alma Catira Sánchez.

<sup>13</sup>Ver anexo entrevista a Valeria Paván.

siguiendo a Rossana Reguillo, en su artículo incluido en el volumen *Tras las huellas de una escritura en tránsito*, consideramos que la crónica aspira a representar lo no representado. Se sitúa por fuera del discurso “legítimo” poniéndolo en crisis y permitiendo desnaturalizar ideas preconcebidas. De este modo, podemos acceder a lo ilegítimo, a lo periférico de la sociedad, a aquello de lo que no se habla o que sólo se habla desde el discurso de autoridad. Coincidimos en la idea de tomar la crónica “como un lenguaje de encuentro, como un lugar desde el que la comunicación, vehículo primero de la socialidad, pueda tender un puente entre mundos diversos”.<sup>14</sup> Siguiendo a la autora, la crónica nos remite a un punto de vista, a un lugar desde el que se para un alguien para contar alguna otra cosa, dejando de lado la neutralidad “aspira a representar lo no representado y lo no representable en el concierto de los múltiples relatos para contar el mundo”.<sup>15</sup> Así el género nos brinda la posibilidad de someternos a una reflexión que pretende cuestionar lo que aparenta ser dado “de una vez por todas”.

Teniendo en cuenta lo expresado anteriormente, consideramos que la Crónica Urbana se constituye como un formato pertinente para la carrera de Comunicación Social justamente por la hibridez que la caracteriza. Es un objeto de estudio que puede ser abordado desde distintos lugares. Tanto la temática: identidad de género trans, como el género: Crónica Urbana, reúnen marcas para ser reflexionadas desde distintas disciplinas. Se podría hacer un paralelismo con la carrera de Comunicación por su implicancia en diversas áreas: este corpus podría ser abordado analíticamente desde un taller de escritura; desde los Seminarios de Cultura Popular y Cultura Masiva, Informática y Sociedad, Diseño Gráfico y Publicidad; desde Antropología Social y Cultural; Semiótica de los Medios; Teorías y Prácticas de la Comunicación II y III; entre otras. Hay una gran variedad de áreas a las que les interesaría la temática trans y el género Crónica Urbana.

### **Estado de la Cuestión**

Como hemos señalado anteriormente, el colectivo LGBTTTIQ se encuentra en un contexto de lucha por su reconocimiento a nivel mundial. Argentina ha sido uno de

---

<sup>14</sup>Reguillo, en Falbo (2007).

<sup>15</sup>Ídem.

los países pioneros en la sanción de leyes a su favor, en 2010 se sancionó la Ley 26.618 de Matrimonio Igualitario, y en 2012 la Ley 26.743<sup>16</sup> de Identidad de Género. Sin embargo, la población trans y travesti sigue siendo marginada y víctima de hechos de violencia y discriminación y objetivada por la cultura hegemónica, obstaculizando su acceso a la educación, la salud, el trabajo y la justicia.<sup>17</sup>

La Ley de Identidad de Género fue producto del activismo trans argentino y de sus alianzas políticas. Siguiendo el informe *Situación de los derechos humanos de las travestis y trans en la Argentina*, realizado en octubre de 2016, “La norma contempla el derecho a la rectificación de los datos registrales cuando no concuerden con el género autopercebido de la persona. (...) Con esta ley el Estado argentino reconoce politicidad de las subjetividades trans: dejan de ser instituidas como identidades patológicas, enfermas o disfóricas”.<sup>18</sup> Frente a este logro alcanzado, planteamos una incógnita sobre la persistente estigmatización y aislamiento social hacia el colectivo trans.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos considera probada la existencia de un ciclo de violencia institucional para este sector de la población en los países miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA): “... las personas trans enfrentan pobreza, exclusión social y altas tasas de inaccesibilidad a la vivienda, presionándolas a trabajar en economías informales altamente criminalizadas, como el trabajo sexual o el sexo por supervivencia.”<sup>19</sup> Otro dato

---

<sup>16</sup>Ver en anexo la Ley de Identidad de Género.

<sup>17</sup>Nos basamos en datos estadísticos y relevamientos cualitativos extraídos del libro *Cumbia, copeteo y lágrimas* de Lohana Berkins (2015).

<sup>18</sup>Autores: Akahatá, Agrupación Nacional Putos Peronistas, Cooperativa de Trabajo La Paquito, Abogados y abogadas del NOA en Derechos Humanos y Estudios Sociales (ANDHES), Arte Trans, Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA), Bachiller Popular Mocha Celis, Centros de Estudios Legales y Sociales (CELS), Colectiva Lohana Berkins, Colectivo de Investigación y Acción Jurídica (CIAJ), Colectivo para la Diversidad (COPADI), Comisión de Familiares y Compañerxs de Justicia por Diana Sacayán- Basta de Travesticidios, Conurbanos por la Diversidad, Frente Florida, Frente TLGB, La Cámpora Diversa, Lesbianas y Feministas por la descriminalización del aborto, Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL), Observatorio de Violencia de Género de la Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires, OTRANS, Personas Trans Autoconvocadas de Argentina. (2016).

<sup>19</sup>Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2015/137.asp>

pertinente a tener en cuenta es que la expectativa de vida de una persona trans es de 35 años<sup>20</sup>.

Teniendo en cuenta esta coyuntura, decidimos enunciar distintos trabajos realizados por alumnos de la carrera Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires que aluden a la temática trans y al género literario crónicas urbanas. Recurrimos a la tesina *Espacios invisibilizados (o no tanto)* de Jessica Zyserman en la que a partir de la producción de dos crónicas urbanas se busca colaborar en el complejo proceso de construcción de conocimiento sobre la ciudad de Buenos Aires. Así se intenta leer la ciudad para rastrear entre sus calles, subterráneos, fachadas y voces, factores que muchas veces no se miran pero que ahí están; problemáticas o situaciones sociales que nuestras paredes y asfaltos expresan pero que a menudo por tenerlas naturalizadas no las cuestionamos ni nos preguntamos por su origen y su porqué. En la tesina *La travesti mediatizada. Un análisis de la aparición de la travesti en diferentes géneros televisivos* (2009) Andrés Ini y Cecilia Medina trabajaron el tema de la figura travesti en la televisión tres años antes de la sanción de la Ley de Identidad de Género. Exploraron la aparición de la figura de la travesti en el soporte televisivo. Hicieron hincapié en la historia del travestismo, las tecnologías para la manipulación del cuerpo y la inserción de la travesti en la escena mediática, y con todo ello realizaron un análisis sobre el programa *Los Roldán* explicando por qué una travesti pudo “acaparar” la pantalla chica en un horario central, teniendo en cuenta que apareció en una telecomedia del género grotesco. Paula Manino, en *Destejer el género. La construcción de la identidad travesti en primera persona. El discurso travesti en la revista El Teje* (2010) plantea que su intención fue reconstruir la identidad travesti por medio del análisis de las estrategias desplegadas en el discurso como espacio textual donde es posible vislumbrar el choque intercultural producto de la polarización entre “nosotros” y “ellos”. Para poder reconstruir dicha identidad resultó fundamental hallar el soporte donde la voz travesti tuviera lugar. Luis Espeche, en su texto *Homosexualidad y Estado: un abordaje comunicacional de la negación de la personería jurídica a la Comunidad Homosexual Argentina (CHA)* (2011), analiza la negación de la personería jurídica de la CHA como a su vez las

---

<sup>20</sup>Berkins (2007).

representaciones de los discursos sobre homosexualidad en los 90 por parte del Estado argentino y distintos actores sociales hilados por la moralidad católica asumida como moralidad pública por el Estado que no admite alternativas. La Iglesia y el Estado hegemonizaban el campo de sentido haciendo ver a los homosexuales como una amenaza a la forma de ser de los argentinos, “como un factor de desintegración social” dice Espeche. Siguiendo esta línea, Carolina Irschihik en *Ciudadanía trans. Reflexiones sobre el acceso a la ciudadanía para el colectivo trans argentino* (2013), investiga y describe las violencias a las que son sometidas las mujeres trans y las dificultades que esto supone para el acceso al ejercicio de la ciudadanía. Además, Darío Gabriel Gómez en *Identidad de género: representaciones sociales de la Argentina del siglo XXI* (2015) analiza la identidad de género y los derechos individuales en torno a las diversas representaciones sociales que se ponen en juego sobre la posibilidad histórica de aquellos que argumentan la necesidad del cambio de género. Esto lo realiza a partir del análisis de la Ley 26.743 y los diversos discursos que circularon antes y después de su sanción. También analizó las representaciones sociales inscriptas en los argumentos utilizados por aquellos sectores sociales que veían como inadmisibles el cambio de género. Por último, en la tesina *La construcción del sujeto travesti en la escritura de Naty Menstrual. Un acercamiento desde la Crónica Urbana* (2016), Paula Casella analiza relatos ficcionales producidos por la autora Naty Menstrual indagando acerca de las representaciones que se construyen del sujeto travesti que habita en la ciudad de Buenos Aires. Además evalúa la cercanía de esos textos con el género de la Crónica Urbana.

También recurrimos a: libros sobre experiencias de casos, como *Yo nena, yo princesa: Luana, la niña que eligió su propio nombre*, de Gabriela Mansilla, que trata la historia de la primera niña trans en conseguir su DNI debido a que desde muy pequeña mantuvo una constante insistencia sobre su identidad de género. El libro fue declarado de interés cultural por el Senado de la Nación de la Argentina; a informes estadísticos como *Cumbia, copeteo y lágrimas* de la compiladora Lohana Berkins, sobre la comunidad trans: acerca de la salud, la educación, la fuente de ingresos, el estado habitacional y la situación de violencia sufrida; e informes tomados de *La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de*

*Discriminación contra la Mujer* (CEDAW por sus siglas en inglés), que abordan los derechos humanos de las travestis y trans en la Argentina.<sup>21</sup>

También consideramos material audiovisual sobre la temática trans, basados en textos de ficción, como la película *La ley del deseo* (1987) de Pedro Almodóvar, que cuenta la historia de un director de cine homosexual, que tiene una hermana trans llamada Tina (interpretada por la actriz Carmen Maura); *Tacones lejanos* (1991) del mismo director, un policial, donde Miguel Bosé realiza el personaje de un policía encubierto que se traviste para realizar una investigación; *Todo sobre mi madre* (1999), también dirigida por Almodóvar, que trata la temática trans desde la vida de una madre, Manuela, que le oculta a su hijo la identidad trans de su padre y al morir su hijo va en busca de “Lola” para contarle sobre su paternidad, (en el camino se encuentra con una vieja amiga trans, Agrado, una prostituta a la que Manuela logra ayudar para dejar de ejercer la prostitución); *Mía* (2011), película argentina, dirigida por Javier Van de Couter, que cuenta la historia de una chica trans, Ale, que es cartonera y ocasionalmente prostituta, que se encariña con una nena y comienza a tener una relación maternal a escondidas, hasta que las descubren y el padre rechaza sus visitas, y se da cuenta de que el cariño es genuino entre Ale y Julia (esta película muestra la discriminación, marginación, intolerancia y la exclusión social del colectivo trans); la película *Laurence anyways* (2012), escrita y dirigida por el director canadiense Xavier Dolan, que trata la historia de amor entre una chica llamada Frederique y una persona transgénero llamada Laurence que revela su verdadera identidad de género: ser mujer.

Contamos con un amplio repertorio de: escritos académicos de nuestra casa de estudios, informes realizados por organismos internacionales, relatos sobre historias de vida, informes estadísticos y material audiovisual (basados en textos de ficción). Este relevamiento de material nos permite contextualizar la problemática y acercarnos al tema. Saber qué se ha dicho sobre la temática es el puntapié inicial para producir conocimiento. Nos resulta pertinente aclarar que este repertorio no lo tomamos como material cerrado y acabado sobre la temática, sino como una

---

<sup>21</sup>Estos informes, puede consultarse en la página de la Defensoría de la Provincia de Buenos Aires: <https://www.defensorba.org.ar/ovg/pdfs/Situacion-de-los-Derechos-Humanos-de-las-Travestis-y-Trans-en-la-Argentina.pdf>

apertura hacia nuevos saberes y una puerta abierta a seguir reflexionando sobre ello.

## **Marco Teórico**

Creemos que nuestro corpus puede ser analizado a partir de dos “bibliotecas”: una en relación al análisis sobre el género narrativo Crónica Urbana, y otra sobre la problemática de la identidad de género. A lo largo de nuestro acercamiento analítico iremos desarrollando puntos de encuentro entre los conceptos de diversos autores sin dar caducidad al tema e invitando a la reflexión.

Debido a que el acercamiento analítico de este trabajo estará focalizado sobre las Crónicas Urbanas, el abordaje hacia este género discursivo será planteado a partir de algunos ejes conceptuales sobre los que pretenderemos abordar el objeto de estudio. De esta forma, como bien definimos en la justificación sobre el corpus, siguiendo a Rossana Reguillo, decimos que la Crónica Urbana no posee una definición precisa que la encuadre y la limite en un lugar determinado, sino que la crónica es un híbrido, una mezcla entre literatura, periodismo y análisis, que borra los límites de cada uno. Esto hace de la crónica un corpus interesante de análisis para los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación, también identificada como una construcción híbrida. La crónica juega constantemente entre el límite de la ficción y la realidad, lo que no permite saber si la narración es real o no pero sí se puede suponer que es algo posible. Como dice Tanius Karam, “el primer rasgo de la crónica es su ‘indefinibilidad’”.<sup>22</sup> Además, este formato conjuga una multiplicidad de voces que no se dejan escuchar en otros géneros, y que habla de la ciudad visibilizando espacios que “incomodan”, que no “debieran verse”.

Dado que este trabajo se centrará en la temática de identidad de género de las personas trans, resulta fundamental dar cuenta de la definición de género y el lugar que ocupa dentro de la sociedad argentina, y a qué nos referimos cuando mencionamos la palabra trans.

---

<sup>22</sup>Karam (2004).

El término “género” proviene del inglés que diferencia lingüísticamente entre el “sexo social” (género) y el “sexo biológico” (sexo). “Género” refiere a las diferencias entre varones y mujeres que son socialmente construidas y que incluyen tanto el desempeño diferenciado de roles y los estereotipos tradicionales como también las relaciones entre los géneros. Ello convierte a “género” en un indicador para analizar las relaciones de poder y la discriminación. “Género” es una construcción social y cultural y, como tal, dependiente de las condiciones-marco culturales, sociales, económicas e históricas respectivas. Por ser socialmente aprendidos, los roles de género son también modificables. Así recurrimos a la Teoría de la Performatividad del género de Judith Butler en el prefacio de *El género en disputa*, donde plantea que “(...) lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género. De esta forma se demuestra que lo que hemos tomado como un rasgo “interno” de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos a través de ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados”.<sup>23</sup> A partir de esta definición de la noción de género buscamos dar cuenta de que las categorías de lo “femenino” y lo “masculino” son construcciones socioculturales que están naturalizadas en los sujetos de tal forma que no se da lugar a la duda o a la posibilidad de otras acepciones.

Consideramos los conceptos que propone Butler como el hilo conductor para articular y poner en diálogo a los distintos autores.

Como hemos mencionado anteriormente vamos a considerar el término trans para hacer referencia a personas cuya identidad de género difiere de las que les fueron social y culturalmente asignadas. Engloba a personas transexuales, transgénero y travesti.

### **Ruta de lectura u organización del trabajo**

La serie de crónicas que componen el corpus relatan distintos encuentros en diferentes ámbitos de la vida de Alma Catira Sanchez, la protagonista trans de este

---

<sup>23</sup>Butler (1999).

conjunto de relatos. Este corpus fue ordenado cronológicamente a medida que iban sucediendo los encuentros con Alma. De cada uno de ellos hay un registro fílmico y fotográfico que será incluido tanto en las crónicas como en el anexo.

Luego, realizaremos un acercamiento analítico, lo que Daniel Cassany<sup>24</sup> llamaría “la cocina de la escritura” sobre las Crónicas Urbanas. Reflexionaremos sobre el género discursivo y discutiremos distintos conceptos al respecto. También indagaremos sobre cuestiones de identidad de género en la coyuntura histórica-social y dentro del marco normativo argentino actual. Por último, formularemos nuestras propias conclusiones abriendo un espacio de debate, de producción de nuevo conocimiento y de reflexión constante.

---

<sup>24</sup>Cassany (1995).

# CORPUS



## Primer encuentro

### Un mundo nuevo

“Nadie es como otro. Ni mejor ni peor. Es otro. Y si dos están de acuerdo, es por un malentendido”.

Jean-Paul Sartre

Era 12 de enero de 2017, un día sofocante, el sol invadía la ciudad sin escrúpulos. Nos tomamos el colectivo en Paseo Colón y fuimos directo a La Boca. Un barrio que no frecuentamos, pero que vemos pintoresco en las fotos y que es históricamente especial. Nos bajamos del 152, caminamos una cuadra y media y llegamos. Ella nos había explicado que en la planta baja había una verdulería y al lado una puerta negra, que siempre estaba abierta y, subiendo las escaleras, su casa. Cuando encontramos la verdulería la llamamos a su celular. Bajó a recibirnos: divina. Vestía unas bermudas de jean claro, una remera blanca y zapatillas. Sus rulos peinados con estilo salvaje y un maquillaje cargado: ojos fuertemente delineados color negro con una sombra rosa. Era perfecta. Una mirada profunda y una sonrisa resplandeciente coronaban su imagen. Alma: única, como todos nosotros.

Entramos por un pasillo pisando una mixtura de cerámicas rotas y cemento. Ella lideraba la comitiva, nosotras la seguimos sin dudar, todo nos parecía distinto, estábamos entrando a un mundo que distaba mucho del nuestro. Luego de atravesar el pasillo tuvimos que subir por unas escaleras empinadas con escalones desconfiados donde había que pisar con mucha cautela porque un paso en falso habría significado una caída un tanto dolorosa. Llegamos a un descanso, como un distribuidor de ambientes de un conventillo, sí, un conventillo como en los años 40. Había dos escaleras, una que subía a la casa de los vecinos y otra que desembocaba directamente en “La Cartuja”, así bautizó Alma su casa.



Su “casilla” de chapa, por fuera estaba pintada de blanco y rosado, muy a su estilo, prolija, pintoresca, y dejaba ver la ilusión de un hogar. Subimos la escalera, de maderas ensambladas, empinadas y muy rudimentarias pero más resistentes que la que habíamos transitado antes. Atravesamos la puerta e inmediatamente nos encontramos con lo que pretendía ser la cocina: había una cocina (horno y hornallas), al lado una mesa pequeña con algunos objetos para cocinar, y separando ese espacio colgaba del techo una cortina de tela color rojo, que más tarde nos contó que había sido una bandera de un club de fútbol pequeño que habían dejado para donar en un comedor donde ella ayudaba. Alma nos condujo a través de la cortina hacía su cuarto: digamos que tenía la dimensión normal de un dormitorio, sólo que además del mobiliario típico había una heladera que fue lo primero que nuestros ojos captaron ya que se encontraba justo en la entrada. En seguida comprendimos que la ubicación de dicho objeto se debía a que la dimensión de lo que estipulaba ser la cocina era muy reducida. Las paredes parecían recientemente pintadas, de color verde y rosado. La cama era de una plaza y todo indicaba que en algún momento perteneció a una niña. El placard pintado de color rosado y una cómoda haciendo juego automáticamente nos

llevaron a una infancia perdida, en un intento de ser recuperada. También dentro de esas cuatro paredes de chapa había una especie de escritorio con una computadora. Allí nos esperaba una botella de gaseosa bien fría para apaciguar un poco el calor, que cada vez era más intenso dentro del cubículo de chapa. Algo captó nuestra atención: en una de las paredes había colgada una bandera del club de fútbol Belgrano de Córdoba. Entre tanto color rosado y muebles añejados sobresalía una pasión que la acompañó durante toda su vida: un equipo de fútbol, desde Córdoba a un conventillo en La Boca. La casa de Alma era un aglomerado de significantes.



Alma, sin perder nunca la sonrisa de la cara, comenzó a sacar vasos de un mueble que también hacía de mesa para el televisor que estaba encendido. Estábamos en un sauna, el calor era sofocante, más intenso que estar al rayo del sol. Nos explicó que ya estaba acostumbrada al clima del lugar, que la chapa empeoraba la situación ya que maximizaba la temperatura: en verano era un fuego y en invierno era helado. No había un punto medio. La única opción era acostumbrarse. Habíamos llevado unas facturas que dejamos en el escritorio pero que no comimos, el calor nos había quitado el hambre. Nos sirvió las bebidas y fue juntando sillas que tenía para que nos acomodáramos. Su amabilidad era inmensa.

A medida que preparábamos el lugar para filmar la entrevista, nos contaba que tenía dos títulos universitarios. Había estudiado Ciencia Política en la Universidad Nacional de Córdoba y Trabajo Social en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Enseguida abrió su placard y sacó sus títulos y nosotras la fotografiamos con sus logros en mano. Estábamos sorprendidas, sinceramente no esperábamos encontrarnos con una profesional sino más bien con el *cliché* de la chica trans que ejerce la prostitución. Hasta ese momento pensábamos que era la profesión por excelencia del colectivo trans: los medios de comunicación forjaron esta percepción en nosotras como partícipes de la sociedad lejanas a determinadas realidades. Y nos preguntamos: ¿por qué no podíamos esperar esto de Alma? Nuestro modo de objetivar la figura trans estaba atravesado por los imaginarios sociales que impone la sociedad: las primeras imágenes que se vienen a la cabeza cuando pensamos en una persona trans se cruzan con el espectáculo de revista, la voluptuosidad, la exacerbación, la prostitución, el alcohol, las drogas, los programas de archivo que hablan sobre la zona roja. Así la persona trans se convierte en ese cliché de la prostitución, como un lugar común. Y nos dimos cuenta de que Alma no es nada de eso: “yo no soy prostituta por convicción, no porque no lo necesite, mirá cómo vivo”, nos aclaró.



Nos ubicamos al lado de una puerta-ventana que comunicaba al cuarto con una especie de balcón semi-cerrado que parecía un lugar de depósito de distintos objetos, porque desde allí podíamos obtener un buen plano de Alma sentada en el borde de la cama. Por el balcón nos llegaba el sonido de la música que estaban escuchando los vecinos, el volumen se percibía bastante alto y teníamos miedo de que ensuciara el sonido de la entrevista que teníamos que filmar. Más allá de que contábamos con un micrófono corbatero, que colocamos en su musculosa para mayor seguridad, la idea de que no se oyera su voz nos inquietaba. Se manejaba con mucha delicadeza, trataba de no hacer movimientos bruscos para no afectar la grabación del sonido.

Colocamos la cámara en el trípode, ajustamos el plano y nos ubicamos en nuestros respectivos lugares. Cada una tenía una copia de las preguntas que habíamos preparado con antelación para guiarnos durante la entrevista, pero que también fueron abanicos para apaciguar nuestra sudoración que, a medida que pasaba el tiempo, se intensificaba más y más.

Comenzamos a preguntarle sobre cómo había llegado a participar en la revista que habíamos elegido como tema de nuestra tesina pero también queríamos saber de su vida: era nuestro primer acercamiento con la comunidad trans, no podíamos perder la oportunidad de conocerla en profundidad.

El calor quemaba tanto que la cámara encendía luces de alerta y teníamos que descansar entre toma y toma. Esos ratos “libres” fueron los más íntimos, hablábamos de forma distendida y Alma se abría a contar más sobre la realidad trans. Nos sentíamos cómodas, en un lugar acogedor, siempre con una sonrisa del otro lado.

Esos lapsus de charla distendida llevaron a que el tema de la revista comenzara a desdibujarse debido a que nos atraía mucho la historia de vida de la persona que estábamos entrevistando: una mujer trans con dos títulos universitarios, docente de un colegio para la comunidad, estudiante de teatro y cantante. Nos contó que era oriunda de Córdoba, desde los nueve años vivió en Santa Rosa de Río Primero,

antes había vivido más al norte de la provincia porque su padre era maestro rural. A los 18 años se mudó a Córdoba Capital y en el 2006 vino a Buenos Aires.

En la actualidad es docente del Instituto *Mocha Celis* que es un espacio educativo inclusivo y no excluyente, con Orientación en Diversidad de Género, Sexual y Cultural, institución crítica frente a las desigualdades y que fue pensado desde su origen para ofrecer una respuesta frente a la exclusión histórica sufrida por las personas Trans (travestis, transexuales, Transgéneros). Da clases en la cátedra “Política, Ciudadanía y Derechos Humanos”. Su rol como docente nos impactó ya que nos explicó que, si bien debe respetar una currícula, ella hace mucho hincapié en el concepto de “ciudadanía” y sobre todo en la “participación ciudadana” debido a que de dicho concepto extrae la brecha que existe en cuestión de Derechos Humanos. Para Alma todo está atravesado por la desigualdad social y nos da un gran ejemplo en lo que vive en el colegio donde dicta clases ya que concurren chicas trans que ejercen la prostitución. “Han estado toda una noche haciendo petes, colocándose, escabiándose, a la mañana han dormido y a la tarde están en el colegio. Y por ahí vos les tenés que decir que los elementos constitutivos del Estado son: una Constitución Nacional, una sociedad, un territorio y ahí ya te quieren matar porque te dicen ‘qué me venís a decir que el territorio es parte del Estado si yo no tengo territorio, si tengo que hacer todo lo que hago para pagarme a lo mejor una pieza o estar tirada en una vereda’”. Entonces, ante un tema tan ríspido, decide encarar sus clases desde la participación ciudadana: “qué puedo hacer yo como ciudadano/a de un Estado para tratar de torcer ese destino desigual”. Nos dijo eso y nos dejó mudas: “torcer un destino desigual”: ahí entró en juego la necesidad de llevar a los oídos de todos la voz de Alma.

*Click*, se prendió la luz. Su declaración iluminó intensamente el interés que Alma nos estaba generando. La realidad nos pegó en la cara: ¿ser trans pone en juego la condición de ser Ciudadano? Sí. Ese derecho es innegable y lo tenemos por ser sujetos de una sociedad. Sin embargo, las personas trans lo sufren.

Esta repentina llamada de atención no nos era completamente desconocida. Como dijimos anteriormente, siempre se ha relacionado lo trans con la marginalidad, la exclusión, pero no es lo mismo escucharlo a través de terceros que en una

habitación de un conventillo tomado, de una persona trans. Todo esto nos hizo plantearnos qué es ser una persona “digna” y qué es no serlo. Porque en ese cuarto colorido, lleno de vida, expectativas y sueños, lo que menos se percibía era algo indigno.

Alma no se siente excluida. Su seguridad, ante la decisión que tomó de ser quien siempre se sintió ser, le dio la fortaleza para seguir formándose y así alcanzar sus metas. En un momento de la charla nos dijo que “la juventud lo mira de otra forma”, y nos relató una anécdota que sucedió en su clase de teatro:

“Hay veces que me da cosa, con alguien así joven como ustedes y trato como de quedar bien y de que ‘no me mires mal’, ‘no me mires como un puto feo’ sino que ‘yo soy como vos, soy como vos’ y trato de quedar bien. Entonces en eso, de tratar de quedar bien, un día había una chica, así como ustedes de 18 o 19 años, a la que le hago una broma cargándome a mí y la chica me dice: ‘Ah, sí, me habían dicho pero ¿cómo es? ¿Vos eras hombre? ¿Así es? No tenía ni la más pálida idea la chica. O sea, terminé quedando como una vieja pelotuda por yo querer afianzar esa diferencia y que ella no se me riera. La chica estaba como diciéndome ‘me importa tres carajos, que sé yo’”.

Luego de nuestra larga charla agarró su guitarra, hecha por un luthier. Chiquita, su correa era de color rosado. Nos contó que cantaba canciones que ella componía y que todas hablaban de su vida, de su identidad. Le pedimos por favor que nos cantara. Ella, sin hacerse rogar, nos dió el gusto. Se colgó la guitarra, agarró las letras de las canciones que tenía impresas y se dispuso a cantar. Nos quedamos completamente en silencio, escuchándola. Una de las canciones se llamaba “Mujer” y decía así:

*Quiero volar hacia mi libertad, que mi cuerpo brille de luz.*

*Quiero retar a mi oscuridad, transformarme en estrella de mi cielo azul.*

*Y quiero ser genuina intención, ánfora que se llene de amor,*

*Y quiero ser fecunda ambición, ser el inicio de un karma mejor.*

*Y ser por fin mujer, mujer, mujer.*

*Niña que fuiste un niño gris, niñez tan infeliz.*

*Niña que nunca nadie vio, niña que se ocultó.  
Fingiendo a todos que no había error  
Llorando sola su pena y dolor.*

*Y hoy quiero cantar y blandir mi canción, como un grito de felicidad,  
como el himno de mi redención, resonante copla de mi identidad.  
Ay, alma mía que cristalicé en cuenco de barro de mi tierra gris.  
Ay, alma mía a ver si podrás, con tu cuerpo al fin coincidir.*

*Y ser por fin mujer, mujer, mujer.*

*Alma que sólo sabe Dios, porqué fue aquel error*

*Alma, tu noche ya acabó, tu llanto terminó*

*Ahora eres libre de ser sólo vos,*

*Ahora te brilla y te brilla el sol.*

*Ahora soy libre de ser sólo yo*

*Ahora me brilla y me brilla el sol.*



Con esas estrofas terminamos la entrevista que nos había abierto una puerta a un mundo nuevo y diferente.

## Segundo encuentro

### Un café con leche, por favor

“Juzgan sin conocer. Tiene tan grabado en la cabeza nene por un lado y nena por otro que ni pueden llegar a pensar en que hay nenes y nenas diferentes.”

Gabriela Mansilla

Sentíamos la necesidad de hablar sobre ella, de contar su historia, de que el mundo sepa que se puede ser feliz transitando una transformación que va en contra del sentido común de la sociedad. Se puede ser y luego existir. Porque cuando uno se siente seguro de ser es cuando puede empezar a existir, a vivir abiertamente, sin miedos, sin secretos, sin la necesidad de mentir.

Acordamos encontrarnos en un café de San Telmo. Llegamos y estaba Alma esperándonos en la puerta del café con sus rulos al viento y la sonrisa plasmada en su semblante. Hacía frío, el otoño dejaba hojas secas en las veredas y colores cálidos en la ciudad. Tenía una campera roja, jeans y zapatillas. Siempre a tono con la estación del año y combinando los colores. Nos saludamos y entramos al café. Buscamos una mesa cerca de la ventana.

El mozo se acercó a tomar el pedido, la miraba sin disimular, nosotras hacíamos como si nada sucediera, pero nos causó indignación. Ella sintió un poco de vergüenza, lo pudimos notar en sus ojos, pero enseguida dijo: “un café con leche, por favor”, y rompió el hielo. Ordenamos café con medialunas rellenas con jamón y queso y enseguida empezamos a charlar. Nos sentimos las tres tan cómodas que pasamos una tarde de merienda entre amigas. Todas contamos parte de nuestra vida, ella sobre todo: nos habló de cosas que no sabíamos ni podíamos imaginarnos.

Le contamos que queríamos hacer un documental sobre ella: valiente, segura, decidida. Le encantó la idea de saber que otros chicos o chicas trans pudieran conocer su historia, para no repetir errores y tomar las riendas de su convicción.

A lo largo de la conversación surgió un tema muy lindo e inesperado a la vez: sus hijos. Cuando tenía un nombre masculino, se casó dos veces. Su primer amor fue Marisel, una compañera del secundario, con quien tuvo tres hijos. A su segunda esposa, que también se llamaba Marisel, la conoció en el trabajo. Con ella tuvo a Yago, su hijo menor que nació en 2001. Al hablar de sus hijos observamos cómo se le iluminaba la cara. Su expresión se suavizó aún más de lo normal.

Aquí nos dimos cuenta de que Alma era Alma desde hacía muy poco tiempo. Pero la sentíamos Alma desde siempre, no imaginamos nunca que ella tuvo una vida siendo hombre. Ahí fue que nos dijo que siempre quiso convencer a su familia de que era alguien que no sentía ser, simplemente por el qué dirán. Confesó que no se arrepentía de haber vivido siendo él, porque no habría tenido a sus cuatro hijos, que son su felicidad.

Ser Alma le dio plenitud. Eso era lo que le faltaba: ser plena.

En 2006 Alma vino a Buenos Aires a buscar trabajo. Se había separado de su última mujer y decidió comenzar de nuevo, siempre en contacto con su familia y sus hijos. Su sueño era ser actor. Llegó a la ciudad y consiguió trabajo como albañil. En Córdoba se había desempeñado en la administración pública, así que nos confesó que poca idea tenía sobre construcción, pero como había conseguido el trabajo, no lo iba a desaprovechar. Enseguida se dio cuenta de que no era lo suyo, entonces buscó otra cosa y encontró un puesto como encargado de mantenimiento de un hotel. Nos contó que en 48 años de vida tuvo 43 mudanzas. Así que en Buenos Aires vivió donde pudo, donde consiguió un lugar para dormir. Desde una pieza en Caballito, hasta en la Villa 31. Siempre se las rebuscó para vivir, pasando hambre, extrañando, con ganas de ser quien sintió ser toda la vida. Buenos Aires la ayudó a decidir su transición, ella no se fue de Córdoba buscando una identidad, ella encontró ser Alma acá, donde no sintió miedo de ser quien es.

Además, en Córdoba era muy difícil hacer su transición. Vivía en un pueblo chico, donde todos se conocían entre sí, sus habitantes eran muy conservadores y ella siempre notó que había sido una incógnita ahí pero que supo esconder y engañar: “yo engañé a todo el mundo, a todos, pero al que nunca pude engañar fue a mi

papá, y él se murió sin saber que soy Alma”. Cumplía mandatos sociales y familiares, ¿por qué?, ¿Para quién? Y ahí entró en juego el rol de los padres: ella no quería defraudar a su papá, y como él dudaba de ella, Alma intentaba convencerlo de que era el que más minas ganaba, que era el mejor marido, el mejor padre, siempre anulando su identidad. ¿Dónde están los padres que escuchan a sus hijos, que los contienen, que los aman más allá de su identidad?

Su mamá tampoco se enteró de que Alma era Alma, nunca se lo dijo, nos confesó que no quería arrebatárselo a su hijo. Ella pensaba que contarle la verdad habría sido arruinarle la vida a una mujer grande. Prefirió que su madre partiera de este mundo pensando que tenía un hijo y no una hija.

Café de por medio, muy orgullosa, remarcó que lo primero que hizo fue hablar con sus hijos y contarles acerca de su decisión. Eligió pasar la transición con ayuda profesional pensando en su familia: “yo no quiero ser patética”, nos dijo, “yo quiero hacer las cosas bien”. Estuvo acompañada por la psicóloga Valeria Paván.

Alma tuvo la suerte de poder ser, de animarse a ser, de sentir que ella es Alma. Es el ejemplo de una persona que, a pesar de ocultar sus emociones durante un largo trecho de su vida, no perdió las esperanzas de ser plena y feliz. Lo logró. En un contexto familiar conservador, en una vida atravesada por la necesidad económica, en un ambiente solitario en Buenos Aires. En una realidad que parecía no ser prometedora, logró ser sin mentiras ni rencores. Logró guiarse por sus sentimientos. Evadió la presión cultural que tantos años había sentido. Ella quiso engañar a todos: era el padre perfecto, el hombre de la casa, el que más minas ganaba, el laborador. Pero un día supo ser quien quiso ser desde niña.

Es valiente, es arremetadora, es buscavida, es extremadamente positiva. Siempre la vemos sonreír. A pesar de estar contando historias tristes o sentidas, ella sonríe. Nos transmite su seguridad, sus ganas de estar viva, de enamorarse de la vida. Hace todo lo que le gusta, canta, actúa, corre. Hablamos de sus clases de actuación. Hace cuatro años que estudia con Julio Chávez, le apasiona ir a las clases, juntarse con sus compañeros a ensayar, es su cable a tierra. Ella cuida mucho a Alma, sabe que fue escondida y reprimida durante mucho tiempo,

entonces hoy la quiere ver brillar. Invierte gran parte de su sueldo en la escuela de teatro (teniendo en cuenta que su situación económica no es la mejor), pero la hace feliz.

Las tres sentadas en el café, al lado de la ventana, sentíamos las miradas interrogantes de los mozos, de los clientes, del señor de la caja. La miraban a ella: pero Alma no cargaba con un peso, al contrario, la veíamos cada vez más plena, más sonriente. Las tres fuimos cómplices de aceptar una realidad superadora, una tarde de risas como si fuéramos amigas de toda la vida, un sentimiento de transparencia ante la vida. Alma es la sinceridad personificada, ella se asume y lo celebra como el primer paso para continuar siendo aún más feliz.

## Tercer encuentro

### “Sí, juro”

“Si yo quisiera podría dejar de ser un extranjero en el género y convertirme de una vez por todas en amo y señor de sus dominios. Podría ser, o al menos creerme, el dueño de la capacidad de reconocer o desconocer la identidad ajena: una joya”.

Mauro Cabral

En el café, el día anterior, nos invitó a conocer la escuela donde trabaja, y ese mismo día, a la noche, a la entrega de su matrícula de Trabajadora Social. Era un evento especial para ella, lo dijo emocionada y con ganas de vernos ahí, a nosotras, que hacía poco nos conocía.

### Primer encuentro del día

Como las clases que dictaba comenzaban a las 16:30, decidimos encontrarnos diez minutos antes así nos organizábamos para filmar. La escuela queda en el barrio de la Chacarita, al lado de la estación de tren. Cuando salíamos del subterráneo, en la estación “Federico Lacroze”, el frío y el viento nos golpearon en la cara. Instantáneamente ajustamos nuestros abrigos e hicimos intentos frustrados por proteger nuestros rostros.

Lo primero que observamos, apenas salimos de la boca del subte, fue el imponente cementerio. Sus muros y su acceso pintados de un color rosado tenue con un estilo romano nos transmitieron una sensación entre la impresión por ser, justamente, un cementerio muy antiguo y la admiración por su belleza.

Caminamos por el sendero del metrobús, cruzamos la avenida y nos dirigimos hacia donde debía estar el instituto. Alma nos había explicado que quedaba justo al lado de la estación de trenes pero nos era imposible ubicar el lugar. Luego de unos breves minutos, mientras continuábamos con la búsqueda, la vimos venir caminando hacia nosotras. Llevaba una campera compuesta por retazos de distintas telas en la gama de los marrones, unos jeans azules y unos borcegos

rosados. Por supuesto que sus rulos estaban al viento y su sonrisa resplandecía en su semblante.



Apenas nos saludamos nos preguntó si hacía mucho tiempo que la estábamos esperando. Le dijimos que no, que habíamos llegado hacía solo unos minutos. Nos dimos cuenta de que era puntual. El día anterior en el café ella había llegado antes que nosotras.

Nos indicó el edificio donde está la escuela. Nada en él nos daba indicios de que ahí había un centro de estudios: la fachada estaba pintada de un verde manzana, en el acceso había una reja de color violeta con un banderín de colores coronándola, y un perchero móvil con ropa colgando en perchas. Sobre una de las paredes del lugar Alma nos indicó un cartel que marcaba la existencia del Mocha Celis: era un retrato de Domingo Faustino Sarmiento con maquillaje y el pelo de color amarillo, como si fuera el “Sarmiento trans prócer de la educación inclusiva”. No era de gran tamaño y se perdía en la multitud de carteles que estaban pegados junto a él.

Al ingresar en la planta baja observamos que todo estaba pintado de varios colores y que, justificando el perchero de la puerta, había un local de indumentaria. A la derecha del negocio nos dirigimos hacía unos ascensores para ir hacía el quinto piso donde están las instalaciones de la escuela.



Cuando llegamos al piso correspondiente nos encontramos en un hall muy iluminado. Apenas Alma asomó su cabeza, las personas que se encontraban en el lugar la saludaron. Nos presentó y todos nos dieron la bienvenida. Luego de los saludos nos dirigimos hacia un pasillo que se encontraba a la derecha de los ascensores, donde un cartel que rezaba “Mocha Celis” nos invitaba a ingresar.

El instituto no era de grandes dimensiones: poseía una especie de buffet muy pequeño, un cuarto donde guardaban el material que utilizaban en las clases, una especie de sala de profesores, tres aulas y, en el medio de estos lugares, un espacio que utilizaban de patio durante el recreo. Nos detuvimos a ver fotos de las promociones egresadas que estaban colgadas en una pared de un pasillo, continuamos recorriendo la pared con la mirada y vimos una inscripción que cautivó

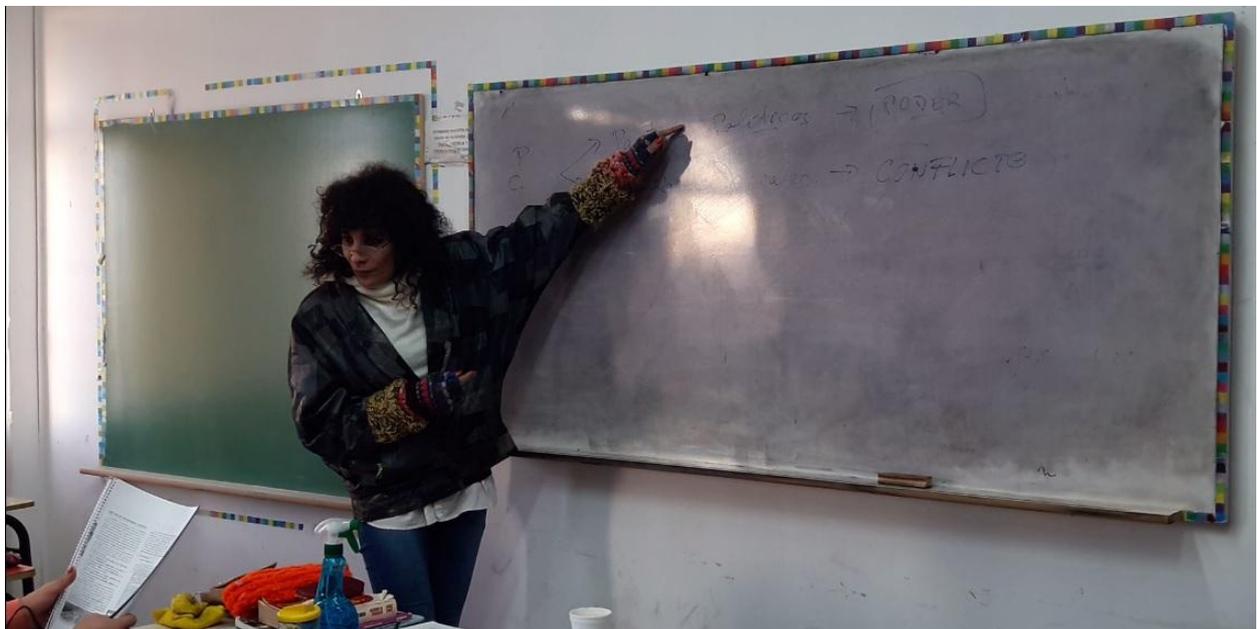
nuestra atención, primero por la belleza de su tipografía y luego por sus palabras. Era una frase de Lohana Berkins “Cuando una travesti entra a la universidad, le cambia la vida a esa travesti. Muchas travestis en la universidad le cambian la vida a la sociedad”.



Alma nos recomendó hablar con el director porque cuando ella avisó que íbamos a asistir para filmarla dando clases, le habían dicho que no estaba permitido. Únicamente se podía grabar fuera del horario de clases. Nos señaló quién era el director: “se llama Francisco y es un copado”. Hacia allí nos dirigimos. Comprobamos lo “copado” que era, le comentamos nuestras intenciones y de forma muy amable nos repitió lo que le habían dicho a Alma: “solo se puede filmar fuera del horario de clases”. Como nuestro objetivo era grabar a Alma enseñando, la regla que nos impusieron nos limitaba muchísimo. Necesitábamos verla en acción: porque a partir de la primera entrevista, en la que nos había hablado sobre cómo hacía foco en la participación ciudadana en su método de enseñanza, nos había generado mucha intriga su papel como docente.

Luego de hablar con el director se lo comentamos a Alma. “No importa, aguanten hasta el recreo que seguro algunas chicas se copan y se quedan para hacer un simulacro”, nos dijo. Le hicimos caso y nos sentamos a esperar.

17:10 terminó la clase. Mientras los alumnos salían de las aulas nosotras fuimos a aula donde íbamos a grabar. Grata sorpresa: muchas chicas y chicos (un chico específicamente) se habían quedado para simular la clase. Nos recibieron con alegría, y con mucha paciencia esperaron a que nos ubicáramos para filmar. Ni bien estaba todo listo y dimos el “ok” para comenzar, continuaron la clase con suma naturalidad. El “feedback” entre docente y alumnas/os era constante, era una clase construida entre todos. Alma explicaba con mucha claridad, siempre ejemplificando para obtener una mayor comprensión. Su vocación como docente se notaba en cada palabra que decía y en cada silencio que hacía para escuchar a sus alumnas/os. Cuando consideramos que ya les habíamos quitado demasiado tiempo de su recreo dimos por concluida la grabación y les agradecemos por su generosidad y buena predisposición. Salimos felices del aula.



Alma, como buena anfitriona que siempre es, nos acompañó hasta el hall donde estaban los ascensores. Como aún quedaban unos minutos de recreo, nos quedamos charlando con las profesoras y alumnas que se encontraban ahí. Las conversaciones fueron muy variadas: hablaron sobre las clases, sobre cuándo finalizaban, sobre el material de lectura y también sobre temas relacionados con la comunidad transexual: las disputas políticas entre compañeras y los talleres de lectura que se habían dado.

Cuando se dio aviso de que se debían reanudar las clases, saludamos y nos fuimos satisfechas con el material obtenido y con el trato recibido. Nunca habíamos asistido a una escuela con tanta inclusión, porque no sólo asistían chicas y chicos trans sino que también había gente que estaba en situación de calle. Descubrimos un verdadero refugio contra la crueldad social y su rechazo por lo diferente.

### Segundo encuentro del día

La entrega de matrícula se celebró en el Consejo de Trabajadores Sociales, en la calle Bartolomé Mitre, a la vuelta del Congreso Nacional de Buenos Aires. Llegamos tan temprano que ni Alma ni sus compañeros habían llegado. Las instalaciones del Consejo se encuentran en un edificio antiguo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tocamos timbre en una puerta de madera oscura, doble hoja, alta y angosta. Nos abrieron con el portero eléctrico. La puerta desembocaba directo a una escalera con escalones de mármol color gris, que nos condujeron a un hall donde podíamos esperar a Alma.

Se preocupó porque ya habíamos llegado y ella no estaba ahí. La esperamos unos minutos y la vimos, desde el pasillo, subir la escalera con su amiga Roxana. Nos presentó, nos saludamos, y enseguida pasamos al salón del acto a acomodar la filmadora para registrar el momento y ellas a conseguir lugares en primera fila.



Como siempre, Alma estaba impecable: tenía unos jeans claros, una remera estampada, una campera de cuero blanca y borcegos y cartera color suela: combinada, maquillada y peinada. Se sentó en la primera fila del lado izquierdo del pequeño salón, realmente no entrábamos todos. Los egresados debían estar sentados y los familiares podían ocupar las sillas sobrantes y algunos hasta quedaron fuera del salón y se asomaban para ver por la única puerta de entrada. El espacio era chico pero acogedor y el ambiente era festivo e invitaba a participar del acto.

Fue muy emotivo. Todos los egresados pasaban al frente a hacer la jura y a recibir la matrícula con sus familiares: hijos, esposos, padres, novios, etc. Alma no tenía a nadie de su familia. Sus hijos están lejos. “No se justifica que vengan hasta acá para esto”, nos dijo. Siempre con una sonrisa, pasó al frente, hizo el juramento, firmó el acta y se sacó la foto con sus dos amigas y compañeras de carrera.

Durante la jura entendimos perfectamente por qué Alma eligió esa carrera:

*- Alma Catira Sánchez, ¿juráis por Dios y por la Patria ejercer la profesión de trabajo social poniendo nuestro conocimiento al servicio de la JUSTICIA, la IGUALDAD SOCIAL, y los valores democráticos de nuestra comunidad?*

*- Sí, juro - dijo con firmeza.*

“Igualdad social” son palabras que Alma dice más de una vez en cada encuentro. Y “diversidad” es la palabra que nosotras pensamos para englobar la igualdad social y la transexualidad en un solo concepto. “Diversidad” implica aceptar a los demás, respetarlos y valorarlos igual que a uno mismo.

Cuando terminó la jura, hubo un lunch con sandwiches de miga y gaseosas para festejar. Los egresados se quedaban dentro del salón sacándose fotos con el banner del consejo, el título y la matrícula en mano. Uno de sus compañeros quería sacarse la foto con toda su familia (eran como diez) y Alma se ofreció. Le dieron un celular y ella los hacía reír y disparaba el flash de un retrato familiar que ella no tenía ni iba a tener ese día.



Pasamos al salón contiguo y nos quedamos charlando, comiendo y tomando gaseosa un ratito. Alma nos contó la historia de la familia de su amiga: Roxana tenía un hermano que siempre estaba con una especie de amigo y ellas sospechaban que eran pareja, pero ellos nunca lo habían blanqueado. Los dos estaban ahí, tendrían alrededor de 23 o 25 años. Nos sorprendió la indignación con que nos contaba la situación de los chicos: “no entiendo por qué no lo cuentan y listo, si sos gay, sos gay y punto, pero no saber es peor”. Estaba pidiendo algo que a ella le había costado casi cuarenta años. Notamos una necesidad de categorizar a los chicos, de definirlos, de reclamo. Quizás la misma necesidad que había sentido su familia, su entorno, alguien que la hubiera podido mirar más allá de sus pantalones, cuando ella ocultaba su identidad trans.

Luego de esa conversación, nos acercamos a Roxana y a los chicos, nos despedimos y bajamos la escalera todos juntos. Las felicitamos, le agradecemos a Alma la invitación y nos fuimos al estacionamiento a buscar el auto. Ellos se quedaron debatiendo qué harían para festejar.

## Cuarto encuentro

### “A ese le dicen Maluma”

“- Lo de nuestro género no es una discapacidad sino un don. He sido mujer y he sido hombre y sé más cosas de las que imaginan ustedes, los de un sexo único.

- Viejo, pensé que eras un tipo de verdad.

- Estamos entre ustedes”.

Película Transamérica

Era un sábado frío. Alma nos había dicho que de vez en cuando se juntaba a jugar a la pelota con compañeras de la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo en un predio que se encuentra enfrente del Hospital Garrahan, alrededor de las cuatro. Por lo tanto, ahí estábamos, bien abrigadas y con cámara en mano. Un amigo, Gabriel, que vive cerca del lugar, decidió acompañarnos. Por supuesto que le dimos una tarea para realizar: cebar mates.

Habíamos acordado encontrarnos cerca de unas rampas de skate. Llegamos antes que ella, nos sentamos en un banquito y mientras la esperábamos nos entretuvimos viendo a una familia jugar al voley. Después de unos cinco minutos la vimos venir: manejaba una bicicleta de color rosado, tenía unos shorts deportivos, unos botines, un buzo deportivo de colores fluorescentes (como esos que estaban muy de moda en los 90) y sus rulos al viento. Nos saludamos y nos dirigimos hacia el pie de una loma que estaba cerca de la cancha de fútbol para esperar al resto del equipo.

Mientras preparábamos la cámara (nada más debíamos colocarla en el trípode y chequear que no se fuera de foco) fueron llegando las amigas de Alma. En total eran cinco y entre ellas había una chica trans y una chica francesa que era estudiante de intercambio. Antes de comenzar a jugar se dividieron en grupos de dos para comprar las bebidas que iban a tomar después del partido y para ir a buscar a mujeres que se encontraban en situación de calle en un centro de asistencia. Alma se quedó con nosotros.



Las primeras en volver fueron las encargadas de comprar las bebidas y, mientras esperábamos a las otras dos, les preguntamos si ya tenían un equipo rival para jugar. Nos dijeron que no, que siempre organizaban en el lugar. Todo constaba en acercarse a algún grupito que estuviera jugando entre ellos en la cancha y proponerles hacer un partido.



Las chicas que habían ido al centro de asistencia para reclutar más jugadores volvieron con las manos vacías: no había nadie para sumarse en el equipo pero nos comentaron que por lo general siempre alguien se anotaba para jugar.

Ya estaban todas juntas, pero entre ellas comentaban que les faltaba un jugador: Juan. Se preguntaban quién había hablado con él y si le habían pasado bien la hora. Mientras esperaban al último integrante, Alma se dispuso a buscar un grupo de chicos que quisiera hacer un partido con ellas. Desde que nos habíamos dirigido a la loma, vimos que había un grupo de más de diez personas que jugaban entre sí. Nos comentaron que en una oportunidad ya habían jugado con esos chicos. “A ese le dicen Maluma”, dijeron, mientras señalaba a un chico que tenía una campera de Boca. Hacia ellos se dirigió nuestra protagonista.

Mientras hablaba llegó Juan, un amigo de las chicas que realmente habían estado esperando con ansias. Se paró al lado nuestro y mientras Gabi le convidaba un mate nos comentaba que era bueno ir temprano a jugar para poder ganar la cancha: “los más chicos siempre hacen eso porque cuando llegan los grandes se tienen que ir”.

Observamos que el reclutamiento de Alma no estaba dando resultado. Luego de charlar por unos minutos con un integrante del otro grupo se acercó a Juan y le pidió que hablara él porque los chicos tenían vergüenza. Su compañero sin dudarlo lo hizo y en menos de dos minutos estaba todo arreglado: en breve se pondría el partido en marcha. Como en el otro equipo había más jugadores, decidieron repartir integrantes para que ambos grupos quedaran equitativos. Se fueron ubicando en sus respectivas posiciones. Ella se paró en el arco, se puso una camiseta de color amarillo y unos guantes de arquero. Por medio de un silbato imaginario comenzó el juego. Nosotras comenzamos a filmar.

Luego de unos minutos de juego el equipo contrincante hizo el primer gol, Alma no logró atajarlo. Sin dudarlo, decidió cambiar con una compañera que, como nos habían comentado en un principio, era muy buena arquera. Era menudita, por lo tanto cuando se puso la camiseta amarilla, le iba por debajo de las rodillas. En cuanto a Alma, se ubicó en la delantera.

Nos turnábamos para filmar. Mientras el juego transcurría, nos movíamos por los extremos de la cancha para poder lograr buenas tomas, pero siempre teníamos cuidado de no interferir en el juego y, por supuesto, evitar algún pelotazo.

Alma se jugaba todo, se notaba la garra que ponía en cada jugada, no dudaba en barrer si así debía hacerlo. Podía estar corriendo y de pronto la veías en el piso riéndose de la jugada que había realizado. Siempre sus rulos al viento.



No está de más decir que nos estábamos divirtiendo mucho viendo cómo ellos lo hacían también. Todo se desarrollaba en un clima lúdico cargado de energía.

A pesar de la concentración que poseía cada protagonista del partido, nuestra presencia no pasaba desapercibida, o mejor dicho la cámara no lo hacía. “Un saludo para la cámara”, nos gritó un chico del equipo contrario mirando directamente al lente. Las risas se hicieron escuchar. “Nos arruinó la toma”, exclamamos nosotras.

En un momento se logró el empate, Juan fue el protagonista del suceso.

Cuando consideramos que poseíamos una buena cantidad de tomas decidimos retirarnos, se hacía tarde y el frío nos calaba los huesos. Con las manos le hicimos señas de despedida a Alma. Se acercó trotando y sus compañeras y compañeros al verla la imitaron. Intercambiamos besos y nos fuimos.



## Quinto encuentro

### El Show

“No puedo con las drag, son unas mamarrachas, han confundido circo con travestismo, que digo circo, mimo”.

Agrado, en la película Todo sobre mi madre

Como hacíamos siempre, concretamos, a través de nuestro grupo de whatsapp, ir a ver a Alma a un concurso de canto que se iba a desarrollar durante cuatro domingos. Estábamos ansiosas debido a que más allá de que en nuestra primera entrevista ella nos había cantado sus canciones, aún no la habíamos escuchado cantar en un lugar público.

Domingo, 21:00 hs. Llegamos al restaurante donde se hacía el concurso, esta vez sin la cámara filmadora. Decidimos continuar la filmación con nuestros celulares. El lugar no era muy amplio, apenas uno entraba podía casi abarcar con la mirada todo el espacio. Frente a la puerta se encontraba el escenario y alrededor estaban las mesas y sillas, como un “café concert”. En uno de los costados del escenario se encontraba el camarín donde se cambiaban los participantes. Al fondo había una escalera que comunicaba hacia lo que parecía una continuación del restaurante, pero debido a su falta de luz daba a entender que no estaba habilitada para el momento. A la derecha de la escalera se encontraba la barra y atrás la puerta que se dirigía a la cocina.

Apenas entramos vimos a Alma hablando con unos amigos. Nos presentó y nos invitaron a sentarnos con ellos. Ya estaban ubicados en una mesa larga justo al frente del escenario y terminaba al lado de los ventanales del restaurante. Ahí teníamos una buena visión para poder filmar. Intercambiamos unas palabras con Alma y enseguida se dirigió a los camarines para cambiarse. Estaba feliz, como siempre. No habíamos notado ni una pizca de nerviosismo.

Cuando nos acomodamos en la mesa se acercó un mozo y nos explicó que para poder presenciar el show debíamos realizar un gasto mínimo. Teníamos hambre y decidimos comer ahí mismo mientras esperábamos que comenzara la presentación.

Todos los que estábamos en la mesa ordenamos comida y, mientras esperábamos charlamos con los amigos de Alma. Ninguno tenía la menor idea de cómo se iba a desarrollar el concurso. Sólo sabíamos que al final de la presentación se hacía una votación entre los jurados y entre el público: todo el mundo participaba. Este fue el segundo encuentro de cuatro y estábamos al tanto de que en el primero Alma no había estado muy contenta porque la hicieron cantar al principio y la gente no la había votado tanto: “Cuando cantás primero, corrés el riesgo de que al momento de votar nadie te recuerde y así obtenés menos votos”, nos dijo. Esperábamos que no le volviera a ocurrir lo mismo, sabíamos que ponía mucho empeño en su performance y queríamos que pudiera lucirse como ella se merecía.

Mientras esperábamos la comida se fueron sumando más amigos de Alma a las mesas, eran todos compañeros de teatro. Gente muy sociable y agradable que, cuando les comentábamos sobre nuestra tesina, se mostraba muy interesada y no dudaron en comentar sobre lo hermosa persona que era su compañera. Uno de ellos nos dijo: “Alma genera mucho interés, su forma de ser es muy atrapante”. Le dimos la razón porque eso es lo que nos había sucedido a nosotras cuando la conocimos.

El lugar se fue llenando de gente. Casi todas las mesas estaban ocupadas. Pasadas las nueve las luces se atenuaron, encendieron unas de colores y la música movida retumbó en nuestros oídos: el show estaba por empezar.

Una mujer de mediana estatura y que rondaba la cincuentena ingresó al escenario cargada de energía: era Mili, la organizadora del concurso. Con micrófono en mano fue presentando a los participantes del evento. A medida que ingresaban se iban acomodando detrás de la presentadora, aplaudiendo y sonriendo al público. Alma estaba bellísima: tenía unos pantalones de color rosado, una musculosa blanca, un sombrero de color negro y azul de animal print y unos zapatos altísimos. Se movía al ritmo de la música e irradiaba luz con la sonrisa.

Todo era muy vistoso, cada participante estaba lookeado a su manera, eran muy distintos uno de otros. Había desde chicas travestis con un estilo muy drag queen

hasta gente con estilo muy casual, o trajes con sobretodo y sombrero, como gánsters estadounidenses.



Fue una noche súper divertida. Los participantes se esmeraban por atrapar al público: claro está, ¡necesitaban votos para ganar! Todos los estilos musicales pasaron por el escenario, desde los clásicos de Valeria Lynch, hasta Frank Sinatra, cumbias, rock nacional, desde lo más bizarro como un show, invitado por la organizadora, de ridiculización de la mujer hecho por hombres, hasta lo más sentimental como una canción de amor. Ese escenario fue una montaña rusa de sensaciones.

Llegó el momento de Alma: subió al escenario con el mentón en alto. Quiso atrapar al jurado y al público, pero entró por la tangente. Se paró en el escenario y empezó a hacer chistes sobre su identidad, sobre la barba en su rostro, cosas que no son propias de Alma, la traicionó su confianza y ella lo supo. Esta vez, en el escenario, no fue la auténtica Alma, la que se acepta a sí misma y lleva su identidad como bandera.



Estuvo impecable: su idiosincrasia es avasallante, pero Alma puede más, y nosotras lo sabíamos. Ella había cantado sólo para nosotras en las cuatro paredes de su habitación y fue increíble. Sin embargo, cantó una canción hermosa, que hablaba de la condición de ser mujer, que nos emocionó, nos dejó una sensación fuerte en el pecho. Terminó su canción y todos la aplaudimos muy fuerte, se bajó del escenario sabiendo que no había sido su mejor performance. Nosotras la conocemos desde hace poco a Alma, pero es tan transparente que podemos ver todo en ella.

Los participantes siguieron pasando sin interrupción. Alma se cambió y disfrutó de las últimas performances de sus contrincantes junto con nosotros. Se acercó y lo primero que dijo fue que no estaba conforme con su participación, a lo que Guada le dijo: “Almi, esa que hizo los chistes sobre identidad no eras vos, vos no sos así”. Ella sin dudarlo asintió: “sí, yo no soy así, pero me puse nerviosa y a último momento cambié la canción y quise ser graciosa y me salió mal”. Claramente no había estado mal para el resto del público, solo sus amigos y nosotras sabíamos que Alma no era así.

En un momento, al son de un tema de Ráfaga, se armó un baile en el medio del restaurante. Uno de sus amigos enseguida la sacó a bailar, y ella se mostró suelta y

distendida bailando con una sonrisa. Esa es Alma: la que se acepta y se ríe con todos, no la que se burla de ella misma. Lo mejor de todo es que ella pudo ver que algo había sido distinto y se desconoció en el escenario. Supusimos que había sido difícil para ella entrar al escenario después de los hombres travestidos que tomaban a risa la condición de ser mujer de un modo patético e innecesario. Alma es consciente más que todos nosotros de que ser trans es una identidad y debería ser valorado como una fortaleza y no una debilidad, pero a veces los humillan sin razón y duele, y mucho.

Basta de humillación, queremos diversidad y aceptación. La diversidad es la realidad misma, somos todos absolutamente diferentes y abogamos por que se respete eso.

El domingo de show se extendió muchísimo, eran casi las 12 de la noche y seguía la votación. Alma tenía un batallón de gente votando por ella, así que a pesar de que no ganó se puso feliz, la votamos todos: los que la conocíamos y los que no también, porque es auténtica, es Alma.



## Sexto encuentro

### Catira

“Una narrativa, por tanto, es una historia. No tiene por qué ser lógica, ni ética o filosófica. Es un sueño que se mantiene intacto, se llegue a realizar o no. Tan cierto como que respiramos es que seguimos soñando incansablemente con nuestra historia, y en esa historia tenemos dos caras. Somos simultáneamente objeto y sujeto. Somos el todo y la parte, reales y sombras, « narradores» y al tiempo « personajes». A través de los intrincados papeles de nuestras historias es como nos curamos de la soledad que nos provoca ser individuos aislados en este mundo”.

Haruki Murakami

Era un jueves frío y lluvioso. El limpiaparabrisas del auto se movía frenéticamente de un lado al otro tratando de evitar lo inevitable: que gruesas gotas cayeran sobre el vidrio. Habíamos acordado juntarnos a las cuatro de la tarde pero nos atrasamos un poco. Sabiendo que Alma era muy puntual, no estábamos contentas con nuestra impuntualidad más allá de que le habíamos avisado que íbamos a llegar tarde.

A unas cuadras de su casa nos detuvimos en una esquina (había una panadería) para comprar algo para merendar: el día ameritaba medialunas. Luchi se quedó en el auto porque no estaba segura del lugar donde había estacionado así que entré al local a medio trote tratando de protegerme de la lluvia. Luego de haber adquirido un cuarto de pepas de membrillo y seis vigilantes, partimos hacia nuestro destino.

A metros de su hogar le avisamos que estábamos llegando. En cuanto arribamos ella ya estaba ahí, en la puerta, esperándonos. Nos saludamos como viejas amigas y le pedimos disculpas por la tardanza. Como siempre, sólo nos brindó una sonrisa. Decidimos comenzar a filmarla desde la entrada del edificio, pasamos el angosto pasillo, subimos las escaleras peligrosas, luego las empinadas y llegamos a su casa. Hicimos todo el trayecto igual que la primera vez, sólo que ahora el sol no nos acompañaba, ni tampoco estaban los vecinos oyendo música.

Subimos a “La Cartuja” y nos detuvimos en la cocina: chiquita pero con amplias vistas. Desde ahí se podía observar todo el conventillo, que recordábamos cómo era pero teníamos una imagen de él más colorido, más iluminado, más caluroso y

repleto de ruido. Ahora era más frío, menos colorido, su luminosidad más tenue, y sólo escuchábamos el repiquetear de las gotas de lluvia sobre las chapas de la casa. Lo que sí observamos más colorida fue la casa de Alma: la cocina tenía una nueva cara, nuevos colores la adornaban. Después de hacer unas tomas desde las ventanas nos dirigimos hacia el cuarto-estudio-living-comedor contiguo, todo dentro de las mismas cuatro paredes.





En cuanto atravesamos la cortina que dividía la cocina del resto, Alma nos hizo notar su remodelación: había hecho una ventana nueva con sus propias manos, buscando más iluminación y por sobre todo para poder acostarse, por las noches, y mirar la luna. Nos comento esto de forma alegre, se notaba un dejo de orgullo por el haberlo realizado con sus propias manos. Manos que en algún momento fueron de albañil y que recuerdan como hacer una abertura pero que hoy son manos de una soñadora, que se recuesta en una cama que no utiliza para prostituirse, sino que utiliza como cómplice de sueños más profundos. Una cama, una ventana, la luna. Objetos tan cotidianos que se convierten en vasijas repletas de deseos que esperan ser cumplidos.

Apenas observamos el ambiente, nos dimos cuenta de que el cuarto había cambiado: los muebles no estaban dispuestos en los lugares que recordábamos que habían estado. De hecho, la cama se encontraba en el extremo opuesto con la bandera de su club, Belgrano de Córdoba, colgada en la pared sobre el respaldo de la cama.

Alma se sentó en su silla de escritorio y, sin nosotras esperar, comenzó a dar una explicación sobre su actuación en el show al que habíamos asistido para verla cantar.

“El primer domingo, bueno, tenía timidez, cagazo, eso es lo que se ve, mucha timidez, mucho retraimiento y no me ayudó. En virtud de que me pasó eso, el segundo encuentro, que fue el que fueron ustedes, me fui para el otro lado. Que yo no soy así: como muy para afuera, me vi hablando pelotudeces, pero me registraba hablando pelotudeces. Pero bueno, con lo que me había pasado como que me quise reponer de eso, reivindicar de eso y me terminé yendo hacia otros lugares hacia donde no quiero ir. Entonces, bueno, yo me veo muy patética, muy desagradable”.



Nos sorprendió su explicación, la idea de que ella haya pensado que debía aclararnos que la Alma del concurso no era la que nosotras conocíamos nos resultó absurdo. No solo por el hecho de que no nos debía ninguna explicación, sino porque ese mismo día habíamos hablado sobre el tema y sabíamos que los nervios le habían jugado en contra. Nos dejó pensando, ¿Por qué tanta explicación? Incluso nos resultó raro que unos días después del show nos hubiera enviado videos de sus performances que había filmado la gente del concurso.

Luego del descargo realizado por nuestra protagonista comenzamos lo que consideramos “la entrevista”. Con el mate en la mano se acomodó en su silla. Frente a ella, sobre la mesa, se encontraban un termo y su computadora prendida. Tuvimos problemas con la luz que entraba por la nueva ventana porque proyectaba mucha sombra sobre su rostro por lo que nos costaba que el plano quedara bien. Después de considerar que estaba todo óptimo le preguntamos sobre su nombre: ¿Por qué Alma?

“Me llamo Alma porque siempre tuve la intuición de ser un alma femenina dentro de un cuerpo masculino. Esto no tiene nada que ver con la biología o la genética, simplemente es una intuición que una siente. Yo siempre decía que era un alma femenina sin nombre porque quizá tenía un rechazo al nombre que te ponen tus padres, un nombre masculino acorde a tu anatomía. Entonces, cuando yo, en esa búsqueda, descubrí y asumí esta identidad y fui a fondo en el proceso de cambio de género es como que me dije a mí misma: ‘Alma, alma sin nombre, echate a vivir’. De ahí viene el nombre. Y Catira lo elegí... es un nombre venezolano, ni siquiera es un nombre, es casi como un apodo, es como el ‘pibe’ o ‘piba’ nuestro, es una chica venezolana que no es morena”.

El porqué de su nombre nos llevó a reflexionar sobre el sentido de nuestros nombres y en la idea de poder elegir cómo llamarse. Reflexionamos sobre ese juego que más de una persona ha jugado de chico, de cambiar su denominación por una de su propia elección. ¿Cambiar nuestro nombre implicaría realizar una transformación? ¿Implicaría asumir una identidad que no es la que estamos llevando? Para Alma fue así:

“Siento que lo que tanto me inquietaba y me atormentaba también, por qué no decirlo, era esto: que estaba viviendo fuera de mi rol y quizá dibujando, intentando dibujar una identidad que no me era propia y a partir de ahí me decidí asumir esa identidad sentida”.

Asumir su identidad no fue nada fácil ya que nos comentó que desde que tiene memoria siente que es una mujer y no un hombre y toda aquella actitud femenina

que realizaba, ya sea jugar con la ropa de su madre, pedir que la trataran de “ella” y querer hacer pis sentada, era reprendida por sus padres. Ella debía ser un nene, no una nena. Tener que reprimir su identidad fue algo tormentoso e inquietante ya que se veía obligada a ser algo que no sentía y eso la llevaba a preguntarse: “¿Qué me pasa? ¿Por qué siento ser mujer?”.



Hicimos un “stop” en la grabación para que Alma pudiera fumar un cigarrillo. Se levantó de su silla, agarró sus cigarrillos y se fue junto a la ventana. Mientras realizaba este trayecto continuamos hablando sobre el tema. No quisimos apagar la cámara porque la conversación era sumamente interesante, no podíamos no documentarla. Le preguntamos si era feliz y nos contestó:

“No sé qué es la felicidad, uno no puede sentirlo ni pensarlo, sino que la felicidad uno la va viviendo, pero yo creo que una aproximación a la felicidad es darle sentido y significado a tu vida y en ese sentido sí no sé si decirte “soy feliz” pero sí soy muy plena. Y esa plenitud yo se lo digo a mis chicos ‘me la dan ustedes, el hecho de tenerlos a ustedes y el hecho, también, de haber encontrado esta identidad buscada es lo que le da sentido y significado a mi vida’. Yo les digo, qué sé yo, ‘los títulos universitarios’ esas son anécdotas, o estas cositas que una hace de entrenamiento

actoral o lo que uno vaya pudiendo lograr en la vida es anecdótico. Pero lo que no es anecdótico es la existencia de cada uno de los cuatro, estos personajitos que tengo y que amo. Eso no es anecdótico, eso es profundo y el hecho de yo haber encontrado una identidad sentida y haberla asumido, haberla abrazado y vivir con ella, eso tampoco es anecdótico. Yo lo vivo así, eso es lo que le da sentido y significado a mi vida y no sé si felicidad pero al menos plenitud me da”.

Mientras decía esto, nosotras estábamos en sumo silencio. El día se había convertido en tarde-noche y ya no se escuchaba el ruido de la lluvia, solo se oía la voz de Alma.

Ella nos había contado en el segundo encuentro que se casó dos veces y tuvo cuatro hijos que ama con locura, que cuando puede se va a Córdoba a visitarlos. Asumir su identidad no fue un impedimento para seguir teniendo una relación con sus hijos porque ella sabe que para ellos es “papá” y ella se siente padre y ese sentir es parte de su identidad. De hecho, como nos dijo, tanto su identidad como sus hijos son los que le dan plenitud como persona.

Ya que estábamos hablando de su pasado y de su familia, decidió mostrarnos fotos. Fue la parte más divertida. Nos sentamos las tres en el piso y nos dedicamos a ver fotografías. Ella iba sacando las imágenes de los álbumes y las iba dejando en el suelo. Nosotras filmábamos cómo iban cayendo una sobre la otra o al costado, formando un aglomerado de retazos de una vida pasada pero que seguía vigente. Ver a la Alma varón fue no reconocerla, era como ver una persona totalmente distinta. Si nos deteníamos lo suficiente, lográbamos reconocer algunos rasgos de su rostro, pero en su conjunto parecía otro ser.

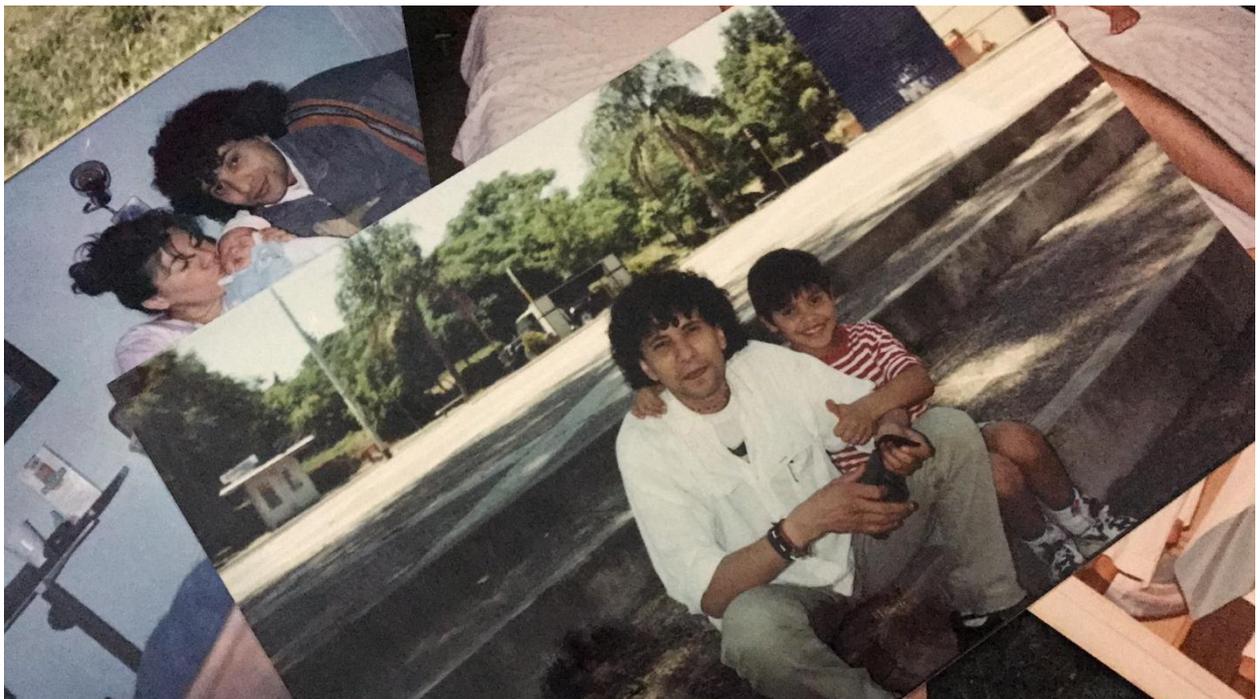


En un momento vimos fotos de sus ex y salió como tema de conversación la situación sentimental de nuestra entrevistada. Nos comentó que aún no se había enamorado desde que era Alma: “He salido con muchos chongos pero no me enamoro ni cerca (se ríe), a veces con las chicas me acuerdo... o no he conocido a la persona que realmente admire, porque yo creo que el amor parte de la admiración”. Ante esta confesión le preguntamos si había salido con hombres antes de la transición y nos dijo que no, que siempre lo hizo siendo mujer debido a que nunca se sintió *gay*.

“Yo no soy *gay*. Yo sentía que pasaba algo adentro mío que no tiene nada que ver con ser *gay*. Yo me sentía mujer, me sentía mina. Y hasta que pude resolver eso pasó todo esto (las ex mujeres y los hijos). Ese es el problema en cuanto a la identidad: no está primero ‘qué te gusta’, está primero ‘qué sos’. Entonces no, no me sentía *gay*”.

Y eso que sentía en su interior es lo que la llevó a preguntarse qué le pasaba, cómo podía ser que se sintiera mujer. Hasta creía que saliendo con mujeres se le iba a pasar, pero no fue así. Por eso, cuando decidió asumir su identidad y vivir la transición sintió “plenitud”: “Es eso lo que siento hoy, lo que vivo hoy: que hoy soy la persona plena que siempre debí haber sido. Pero bueno, es difícil llegar hasta ahí, mira todo el recorrido que hay hasta llegar a eso, no es fácil”.

Nos quedamos un largo rato ahí, en el suelo, escuchando relatos sobre su vida. Sobre todo lo que tuvo que sufrir en su interior hasta asumirse como persona y dejarse ser. Su recorrido no fue fácil debido a que desde muy pequeña fue reprimida y tuvo que guardarse en lo más profundo de su persona. Alma considera que mucha de esa nula aceptación por parte de su círculo más íntimo se debe a la falta de información que había por ese entonces: “En mi tiempo no había ni información para uno que lo estaba viviendo ni mucho menos para los padres, ¿qué les voy a decir yo a mis viejos si ni siquiera una tenía la información quizás para poder visualizar mejor?”. Alma es muy positiva y alentadora, cree que hoy en día puede ser diferente. Considera que en la actualidad se puede acceder a mucha información sobre el tema y así se puede llegar a una comprensión y una aceptación distinta. Como profesora de un instituto educativo trans, ve cómo, aún hoy en día, muchas chicas trans jovencitas viven en situación de calle y ejercen la prostitución porque fueron expulsadas de sus casas y no les queda otra que recurrir a ese modo de vida.



Le preguntamos qué le diría a chicas y chicos que están experimentando su identidad trans, y nos dijo que sí debe dar una recomendación a una persona que quiere vivir la transición, le diría que no lo haga sola, que trate de tener algún tipo de

acompañamiento profesional o de cualquier tipo, pero que no lo lleve a cabo sola, porque así es como pueden caer en tomar decisiones poco acertadas como inyectarse silicona industrial o caer en excesos. Ambas cosas no sólo afectan negativamente a la salud, sino que pueden llevar a esa persona directamente a la muerte.



La noche ya se había instalado de una vez por todas. En la casa hacía un frío glacial.

Aún con camperas puestas y mate en mano no lográbamos entrar en calor, nuestros cuerpos eran un cubito. Decidimos que era tiempo de irnos, ya habíamos abusado de la hospitalidad de nuestra entrevistada y demasiado habíamos indagado sobre su vida. Nos acompañó hasta la puerta y esperó a que nos subiéramos al auto. Apenas encendimos el motor prendimos la calefacción buscando calentar nuestros cuerpos. Estábamos muy contentas con la entrevista y sumamente reflexivas. Alma nos había contado mucho, nos habíamos metido en lugares de su vida que eran muy profundos. Era imposible que todo lo que habíamos escuchado no nos sometiera a la reflexión. Reflexionamos no solo sobre su vida sino también sobre la nuestra. Nos detuvimos a pensar en el hipotético caso

de que nosotras estuviéramos en la misma situación que ella, de sentir que nuestra identidad no coincide con nuestro cuerpo biológico, ¿Habríamos tenido la fortaleza de asumirnos y decirle a todo nuestro entorno que no éramos lo que ellos creían y querían que fuéramos? Lo que la sociedad demanda, nos condena.

Ya no había vuelto a llover. Solo quedaba una noche cerrada y fría, pero repleta de nuevas experiencias y sensaciones. Esta media docena de encuentros en algún punto transformó buena parte de la concepción que tenemos sobre los otros, sobre la sociedad. “La Cartuja” ya no nos parecía un cubículo de chapa: era el hogar de Alma.

# ACERCAMIENTO ANALÍTICO



## La Crónica Urbana: nuestro modo de contar

Como hemos expuesto en la introducción de este trabajo, la Crónica Urbana es un género híbrido entre literatura, periodismo y análisis, lo que generaría un borramiento de la frontera entre uno y otro haciendo imposible lograr una definición terminante y acabada sobre ella como plantea Juan Villoro en su texto “La crónica, ornitorrinco de la prosa”: “es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser”.<sup>25</sup> Juega constantemente entre el límite de la ficción y la realidad lo que dificulta saber si la narración es real o no pero sí se puede suponer que es algo posible. En la crónica urbana afloran distintas secuencias discursivas y predomina la voz de un narrador que está inserto en el relato. En el corpus podemos observar la existencia del narrador y las distintas secuencias discursivas que llevan adelante el texto.

En primer lugar, nos resulta pertinente analizar el corpus bajo el género de crónicas urbanas porque es un género genuinamente latinoamericano, que utilizamos para contar una historia argentina, que nace en el cono sur de América Latina, y que nos lleva a un recorrido que va y viene desde Córdoba hasta Buenos Aires.

Además, este género literario hace visible los espacios que incomodan: “(...) La crónica está ahí, en el cuarto, en la calle abandonada, en la voz que narra el desconsuelo, es incómoda, como incómodo testigo de aquello que no debiera verse, por doloroso o por ridículo que a veces, es lo mismo. Pero la crónica ve, observa, se sorprende a sí misma en el acto de ver, de comprender (...)”.<sup>26</sup> Esta característica de la crónica la podemos ver en repetidas oportunidades de nuestro corpus. Como testigos del estar allí hemos sentido incomodidad en repetidas situaciones. Por ejemplo, en “Un nuevo mundo”, se ve reflejada la incomodidad cuando Alma nos brinda una explicación sobre el calor sofocante que hacía en su casilla del conventillo en el que vive.

“Nos explicó que ya estaba acostumbrada al clima del lugar, que la chapa empeoraba la situación ya que maximizaba la temperatura: en verano era un fuego y en invierno era helado. No había un

---

<sup>25</sup>Villoro (2006), <http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>

<sup>26</sup>Reguillo, en Falbo (2007).

punto medio. La única opción era acostumbrarse. Habíamos llevado unas facturas que dejamos en el escritorio pero que no comimos, el calor nos había quitado el hambre”.<sup>27</sup>

La crónica urbana trata sobre la vida y la forma de ser de sectores que se encuentran en los márgenes de la sociedad, que por lo general se trata de ocultar. La crónica los pone en escena y narra el contacto entre estos y el resto de las clases sociales que integran una metrópoli. Siguiendo a Brenda Iglesias Sánchez en su artículo “Crónica Urbana: Arquitectura, patrimonio e identidad”: “La Crónica urbana se presenta como medio para contar historias, entender la urbe e interrogarse a sí misma y a la sociedad sobre el modo en que están viviendo y manejando sus problemas. Se trata de pensar, leer y escribir sobre la ciudad en su sentido más amplio”.<sup>28</sup> A través de ese contar historias se invita a pensar en la complejidad de la ciudad, en los problemas que la integran llevando a que el lector reflexione sobre sí mismo y sobre otros. De este modo podemos ver que en nuestras crónicas constantemente ponemos en tensión conceptos dados por hecho como “el ser ciudadano” en relación a lo que nos cuenta Alma y a lo que percibimos nosotras en los encuentros:

“Click, se prendió la luz. Su declaración iluminó intensamente el interés que Alma nos estaba generando. La realidad nos pegó en la cara: ¿ser trans pone en juego la condición de ser Ciudadano?”.<sup>29</sup>

“El mozo se acercó a tomar el pedido, la miraba sin disimular, nosotras hacíamos como si nada sucediera, pero nos causó indignación. Ella sintió un poco de vergüenza, lo pudimos notar en sus ojos, pero enseguida dijo: “un café con leche, por favor”, y rompió el hielo. Ordenamos café con medialunas rellenas con jamón y queso y enseguida empezamos a charlar. Nos sentimos las tres tan cómodas que pasamos una tarde de merienda entre amigas. Todas contamos parte de nuestra vida, ella sobre todo: nos habló de cosas que no sabíamos ni podíamos imaginarnos”.<sup>30</sup>

No podemos dejar de adherir a la idea que propone Rossana Reguillo en su texto “La crónica una escritura a la intemperie” acerca de que la crónica debería ser vista “como un lenguaje de encuentro, como un lugar desde el que la comunicación, vehículo primero de la socialidad, pueda tender un puente entre

---

<sup>27</sup> “Un mundo nuevo”, p. 21.

<sup>28</sup> Iglesias Sánchez (2007).

<sup>29</sup> “Un mundo nuevo”, p. 24.

<sup>30</sup> “Un café con leche, por favor”, p. 27.

mundos diversos”. Siguiendo a la autora, la crónica nos remite a un punto de vista, a un lugar desde el que se para un alguien para contar alguna otra cosa, dejando de lado la neutralidad, “aspira a representar lo no representado y lo no representable en el concierto de los múltiples relatos para contar el mundo”.<sup>31</sup> La crónica no es inocente: todo discurso es el resultado de discursos intersubjetivos. Representa algún fenómeno desde alguna perspectiva. Esto lo podemos observar en el corpus ya que, como narradoras, adoptamos un punto de vista desde el cual argumentamos y damos nuestra opinión de aquello que queremos mostrar para visibilizar a Alma.

La autora sostiene que en las crónicas urbanas se revela el perfil melodramático como otro elemento constitutivo del género, una especie de radiografía de una ciudad y de una época. Se construye una cosmovisión en la que se respira un conjunto de fenómenos que están circulando en una sociedad en determinada época. Son resultados de un clima y un lenguaje epocal. Un ejemplo del melodrama que relatan las crónicas, podemos encontrarlo en el sexto encuentro, “Catira”:

“Asumir su identidad no fue nada fácil ya que nos comentó que desde que tiene memoria siente que es una mujer y no un hombre y toda aquella actitud femenina que realizaba, ya sea jugar con la ropa de su madre, pedir que la traten de ‘ella’ y querer hacer pis sentada, era reprendida por sus padres.

Ella debía ser un nene, no una nena. Tener que reprimir su identidad fue algo tormentoso e inquietante ya que se veía obligada a ser algo que no sentía ser y eso la llevaba a preguntarse:

‘¿Qué me pasa?’ ‘¿Por qué siento ser mujer?’”.<sup>32</sup>

Es un contar de “otra manera” rasgando las narrativas legítimas que pretenden abordar los objetos de estudio desde un distanciamiento objetivo recuperando el habla de los “muchos diversos”. Así la crónica “fisura el monopolio de la voz única para romper el silencio de personas, situaciones, espacios, normalmente condenados a la voz del silencio”.<sup>33</sup> En las crónicas visibilizamos y hacemos oír a una persona perteneciente a un sector marginal: la comunidad trans. De este modo, nos introducimos en otro rasgo de la crónica urbana: la polifonía. Podemos

---

<sup>31</sup>Reguillo, en Falbo (2007).

<sup>32</sup>“Catira”, p. 53.

<sup>33</sup>Reguillo, en Falbo (2007).

observarlo en “El show” donde además de incorporar la voz de Alma, incorporamos también las voces de sus amigos:

“Uno de ellos nos dijo: ‘Alma genera mucho interés, su forma de ser es muy atrapante’”.<sup>34</sup>

Esta polifonía brinda verosimilitud al relato debido a que a través de la cita directa, es decir, utilizando comillas, se expresarían las palabras textuales que fueron pronunciadas por Alma y por sus amigos. De esta manera, no nos apropiamos de la voz de los citados sino que los dejamos hablar, es decir, les permitimos dialogar por la simple razón de que su propia voz aparece en el texto. Pero en varias ocasiones hacemos alusión a situaciones contadas por Alma pero sin citarla directamente, es decir, nos apropiamos de su voz, pero no lo consideramos un decir legítimo sobre el tema como una voz única y autorizada para hablar, sino que buscamos romper el silencio del colectivo que se identificaría con Alma haciendo surgir la palabra de los que no la tienen.

También al hablar de verosimilitud, hacemos hincapié en la presencia del cronista en el texto. Para ello, es preciso señalar, siguiendo a Ariel Idez, en su artículo presentado en la VI Jornada de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani, “El contrato de lectura de la crónica : entre la autobiografía y el periodismo” , la “construcción del ‘ *in situ*’ en virtud de la cual no alcanza con la presuposición de que el autor presencié los acontecimientos que narra, sino que esta presencia debe estar construida dentro del texto mediante distintas estrategias . (...) Esta “construcción del *in situ*” está relacionada con una impronta perceptiva (“he visto, he oído, he olido, he tocado, en resumen, he experimentado.”).<sup>35</sup> En nuestros relatos, observamos la construcción “*in situ*” en fragmentos como el siguiente:

“Durante la jura entendimos perfectamente por qué Alma eligió esa carrera”.<sup>36</sup>

“Observamos que el reclutamiento de Alma no estaba dando resultado”.<sup>37</sup>

“Reflexionamos no solo sobre su vida sino que también sobre la nuestra”.<sup>38</sup>

---

<sup>34</sup>“El show”, p. 45.

<sup>35</sup>Idez, Ariel, ponencia “El contrato de lectura de la crónica : entre la autobiografía y el periodismo” para la VI Jornada de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, 10, 11 y 12 de noviembre de 2011.

<sup>36</sup>“Sí, juro”, p. 37.

<sup>37</sup>“A ese le dicen Maluma”, p. 41.

El autor postula que la crónica es un modo de plantarse frente a la ideología de los medios “que tratan de imponer ese lenguaje neutro y sin sujeto que los disfraza de purísimos portadores de ‘la realidad’, relato irrefutable”.<sup>39</sup> Siguiendo la línea de Idez, consideramos que nuestras crónicas postulan un “nosotros”, no para hablar sobre nuestra persona sino para marcar un sujeto que está ahí mirando y relatando. Como dice Martín Caparrós, “la figura del cronista es una presencia a construir dentro del texto”.<sup>40</sup> Un ejemplo claro del “estar ahí” podemos encontrarlo en “A ese le dicen Maluma”:

“Cuando consideramos que poseíamos una buena cantidad de tomas decidimos retirarnos, se hacía tarde y el frío nos calaba los huesos. Con las manos le hicimos señas de despedida a Alma. Se acercó trotando y sus compañeras y compañeros al verla la imitaron. Intercambiamos besos y nos fuimos”.<sup>41</sup>

Como productoras de las crónicas planteamos un narrador que juega dentro de los vaivenes de la primera persona del singular y del plural. La mayoría de las veces utilizamos un “nosotros” inclusivo, y otras utilizamos la primera persona del singular.

“Sentíamos la necesidad de hablar sobre ella”.<sup>42</sup>

“Luchi se quedó en el auto porque no estaba segura del lugar donde había estacionado así que entré al local a medio trote tratando de protegerme de la lluvia”.<sup>43</sup>

Consideramos que nuestro narrador es homodiegético<sup>44</sup> debido a que nos encontramos dentro de las historias y narramos en primera persona. Cuando se realizan descripciones parecería ser un narrador testigo como dice Jessica Zyserman en su tesina de grado, “como una cámara que observa desde afuera

---

<sup>38</sup>“Catira”, p. 58.

<sup>39</sup>Idez, Ariel, ponencia “El contrato de lectura de la crónica : entre la autobiografía y el periodismo” para la VI Jornada de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, 10, 11 y 12 de noviembre de 2011.

<sup>40</sup>Caparrós (2007).

<sup>41</sup>“A ese le dicen Maluma”, p. 43.

<sup>42</sup>“Un café con leche, por favor”, p. 27.

<sup>43</sup>“Catira”, p. 49.

<sup>44</sup>Es un término adoptado por Gérard Genette que significa que el narrador participa de la historia en primera persona y narra desde su punto de vista.

todo lo que sucede o sucedió”.<sup>45</sup> Además, el narrador nunca sabe qué piensan los actores (en nuestro caso, Alma) pero sí puede dar cuenta de lo que dicen.

En nuestros relatos utilizamos cinco de las seis secuencias discursivas<sup>46</sup>, pero sin embargo, predominó la secuencia discursiva argumentativa. A lo largo de las seis crónicas urbanas nos encontramos reflexionando, como si estuviésemos opinando o emitiendo juicios. Como si “las cronistas”, nosotras, dijéramos una “máxima”, una idea general que abriera las puertas al debate y la reflexión, como sucede en “Un mundo nuevo”:

“¿Por qué no podíamos esperar esto de Alma? Nuestro modo de objetivar la figura trans estaba atravesado por los imaginarios sociales que impone la sociedad”.<sup>47</sup>

“Es valiente, es arremetadora, es buscavida, es extremadamente positiva”.<sup>48</sup>

Rossana Reguillo coincide con Caparrós, cuando retoma a Serres: “‘ver supone un observador inmóvil y visitar exige que percibamos mientras nos movemos’, el practicante de la crónica acepta el destino nomádico, renuncia a la certeza del lugar propio, en su itinerario encuentra los campos de exclusión y dominio”.<sup>49</sup> Esta acepción puede relacionarse con el *flâneur*<sup>50</sup>. En nuestras crónicas, los personajes se mueven y, a partir de la secuencia discursiva argumentativa, podríamos identificarnos con la figura del *causeur*<sup>51</sup>, porque se relaciona con el ensayista que habla y reflexiona ejecutando digresiones.

---

<sup>45</sup>Zyserman (2016)

<sup>46</sup> Las secuencias discursivas son seis: narración, descripción, explicación, argumentación, dialógica (conversación) e instruccional (directiva).

<sup>47</sup>“Un mundo nuevo”, p. 22.

<sup>48</sup>“Un café con leche, por favor”, p. 29.

<sup>49</sup>Falbo (2007).

<sup>50</sup>Charles Baudelaire caracterizó al *flâneur* como un “caballero que pasea por las calles de la ciudad”, no obstante, supo ver la importancia de éste a la hora de comprender, construir e interpretar la ciudad. El *flâneur* desempeñaba así un doble papel en la vida ciudadana, por un lado mezclándose con el gentío de la calle, y por otro manteniendo su condición de observador atento y cabal. Esta postura, de ser al mismo tiempo “*parte de*” algo y estar “*aparte de*” ese algo, entraña cuestiones sociológicas, antropológicas, literarias e históricas que tienen que ver con la relación entre el individuo y la población a la que pertenece.

<sup>51</sup>Esta figura tiene que ver con el hablar, el ensayar, reflexionar y ejecutar digresiones. Hay una relación entre ellos en la crónica urbana: un narrador que refleja en su texto un itinerario sin un fin, sin un objetivo. En muchas ocasiones la escritura también es errante.

Retomando las secuencias discursivas, la central en la crónica urbana es la narrativa, que se identifica fácilmente con los verbos, las acciones, que hacen avanzar el relato. A lo largo del corpus podemos identificar núcleos concatenados que forman una historia. Otra de las secuencias utilizadas es la descriptiva, que se caracteriza por el gran uso de adjetivos que desencadenan un mayor grado de verosimilitud a la hora de la lectura. Todas las crónicas están atravesadas por la descripción de los espacios que permiten contextualizar al lector. Un ejemplo claro de la secuencia descriptiva podemos encontrarlo en “Un mundo nuevo”, cuando contamos nuestro ingreso al conventillo donde vive Alma:

“Entramos por un pasillo pisando una mixtura de cerámicas rotas y cemento (...). Luego de atravesar el pasillo tuvimos que subir por unas escaleras empinadas con escalones desconfiados donde había que pisar con mucha cautela porque un paso en falso habría significado una caída un tanto dolorosa”.<sup>52</sup>

Antonio Garrido Domínguez en su texto “El espacio en la literatura”<sup>53</sup> define al espacio como soporte de la acción y en constante relación con los personajes y el tiempo. El espacio “vuelve concreta y tangible la acción narrativa”. El autor desglosa tipologías del espacio: “único o plural, presentado vagamente o en detalle, espacio sentido o referencial, contemplado o imaginario, protector o agresivo, de la narración y de lo narrado, espacio simbólico, del personaje o del argumento”. Como es característico de la Crónica Urbana, este género adoptaría un híbrido de estas tipologías de espacio. Nosotras utilizamos al espacio como aquel que contiene al personaje, es el espacio del personaje el que narramos en las crónicas, el espacio de Alma, que muchas veces es un espacio simbólico y lo describimos desde una perspectiva asociada estrechamente con la posición del narrador. Garrido Domínguez afirma que “el espacio nunca es indiferente para el personaje. (...) el espacio refleja, aclara o justifica el estado anímico del personaje.”

“(...) el espacio es sobre todo un signo del personaje y, en cuanto tal, cumple un cometido excepcional en su caracterización, tanto en lo que se refiere a su ideología como a su mundo interior o personalidad y, cómo no, su comportamiento (...). Los personajes deambulan por espacios que constituyen una proyección de

---

<sup>52</sup>“Un mundo nuevo”, p. 19.

<sup>53</sup>Garrido Domínguez (1996).

ellos mismos (...).<sup>54</sup> Nuestra brújula fue respetar esa reflexión. Había mucha austeridad en el espacio: en el “cubículo de chapa” (como mencionamos su casa en “Un mundo nuevo”) y, sin embargo, ese espacio humilde intenta cierta resignificación, estaba la presencia de Alma, el toque de su percepción. Ciertos detalles: como los muebles añejados y colores rosados son signo del personaje. Dentro de esa austeridad estaba especialmente la presencia de algo proyectado por ella que ocupa ese espacio.

Además en las crónicas intentamos recrear el espacio a través de descripciones exhaustivas, tanto para aportar a la verosimilitud, como para dejar a la luz del lector la idea de un “nosotras estuvimos ahí, nosotras conocimos ese lugar”. Describimos espacios que tienen una relación privilegiada con la protagonista, como lo es la descripción de la casa Alma. “Las referencias espaciales no sólo contribuyen (y de forma decisiva) a la creación del efecto de realidad, sino que constituyen un poderoso factor de coherencia y cohesión textuales”.<sup>55</sup>

Retomando el uso de secuencias discursivas, en los relatos también podemos hallar, aunque en menor medida, la secuencia explicativa debido a que en algunas ocasiones definimos conceptos. A continuación brindamos un ejemplo:

“En la actualidad es docente del Instituto *Mocha Celis* que es un espacio educativo inclusivo y no excluyente, con Orientación en Diversidad de Género, Sexual y Cultural, institución crítica frente a las desigualdades y que fue pensado desde su origen para ofrecer una respuesta frente a la exclusión histórica sufrida por las personas Trans (travestis, transexuales, Transgéneros). La propuesta socio pedagógica está dirigida a mayores de 16 años”.<sup>56</sup>

Otra secuencia discursiva que aparece constantemente en el corpus es la dialogal. En todos nuestros relatos aparece la voz de Alma, y en algunas ocasiones las voces de sus amigos. Utilizamos el recurso de las voces mixtas, donde combinamos citas directas (donde aparece el nombre del sujeto de la enunciación y a veces puede aparecer el verbo de la enunciación: manifestó, dijo, sostuvo, bromeó) y citas indirectas (donde no se utilizan los dos puntos ni las comillas y

---

<sup>54</sup>Idem.

<sup>55</sup>Idem.

<sup>56</sup>“Un mundo nuevo”, p. 24.

puede aparecer el verbo de enunciación y una reformulación). Un ejemplo de esto podemos registrarlo en el sexto encuentro, “Catira”, donde aparece Alma, como sujeto que genera enunciados que también están dirigidos hacia alguien:

“Le preguntamos qué le diría a chicas y chicos que están experimentando su identidad trans, y nos dijo que sí debe dar una recomendación a una persona que quiere vivir la transición le diría que no lo haga sola, que trate de tener algún tipo de acompañamiento profesional o de cualquier tipo, pero que no lo lleve a cabo sola porque así es como pueden caer en tomar decisiones poco acertadas como puede ser inyectarse silicona industrial o caer en excesos. Ambas cosas no sólo afectan negativamente a la salud, sino que pueden llevar a esa persona directamente a la muerte”.<sup>57</sup>

Concordando con la tesina de Jessica Zylserman sobre su producción discursiva, en nuestras construcciones narrativas no se utilizaron secuencias discursivas instruccionales porque “el objetivo de las crónicas no era definir verdades sobre un hecho ni decir cómo a partir de ahora la gente debe actuar, sino invitar a la reflexión sobre algo que pasa continuamente en nuestro espacio urbano y que, generalmente, muchos parecemos ignorar”.<sup>58</sup>

Las figuras retóricas numerosas (pues representan la recurrencia de la literatura en la Crónica Urbana) son otras de las características en nuestros relatos. Pueden rastrearse figuras como la lítote: “Esos lapsus de charla distendida llevaron a que el tema de la revista comenzara a desdibujarse”<sup>59</sup>; la prosopopeya, como “(...) el sol invadía la ciudad sin escrúpulos”<sup>60</sup> o “el otoño dejaba hojas secas en las veredas y colores cálidos en la ciudad”.<sup>61</sup> También podemos encontrar hipérbaton como “(...) llevar a los oídos de todos la voz de Alma”<sup>62</sup>, e hipérboles como “Alma estaba bellísima”.<sup>63</sup> Otra figura retórica que podemos encontrar en el corpus son las comparaciones, por ejemplo en la crónica “Sí, juro”: “Alma nos indicó un cartel que marcaba la existencia del Mocha Celis: era un retrato de Domingo Faustino Sarmiento con maquillaje y el pelo de color amarillo, como si fuera el ‘Sarmiento

---

<sup>57</sup>“Catira”, p. 57.

<sup>58</sup>Zylserman (2016).

<sup>59</sup>“Un nuevo mundo”, p. 23.

<sup>60</sup>“Un mundo nuevo”, p. 19.

<sup>61</sup>“Un café con leche, por favor”, p. 27.

<sup>62</sup>“Un mundo nuevo”, p. 24.

<sup>63</sup>“El show”, p. 45.

trans prócer de la educación inclusiva”<sup>64</sup> Por último, incluimos varias enumeraciones a lo largo de las crónicas. Tomamos dos ejemplos: “Como siempre, Alma estaba impecable: tenía unos jeans claros, una remera estampada, una campera de cuero blanca y unos borcegos y cartera color suela; combinada, maquillada y peinada”<sup>65</sup> ; “(...) más colorido, más iluminado, más caluroso y repleto de ruido”.<sup>66</sup>

Para finalizar, el acercamiento analítico correspondiente al género narrativo Crónica Urbana, queremos mencionar el recurso de las imágenes como otra herramienta constitutiva del género porque afirman la verosimilitud, la cercanía y la realidad. Todas las imágenes fueron sacadas por nosotras, reforzando aún más nuestra presencia como testigos vivenciales de situaciones en la vida de Alma. Ninguna tiene un pie de foto que las ate a un significado. En este caso, lo que las ata a un significado es el texto en general.

---

<sup>64</sup>“Sí, juro”, p. 32.

<sup>65</sup>“Sí, juro”, p. 37.

<sup>66</sup>“Catira”, p. 50.

## ¿Todo es cuestión de género?

Nos resultó pertinente hacer un breve acercamiento analítico sobre algunas cuestiones de género, entendiendo este concepto en su sentido ya no semiológico sino sociológico, porque haber seguido de cerca la vida de Alma y su difícil acceso al trabajo, a la salud y a la vivienda nos llevó a preguntarnos: ¿en qué consisten las significaciones sociales sobre la transexualidad en un contexto legal como el que enmarca a la Argentina del 2017 con una Ley de Identidad de Género donde se proclama la igualdad y aceptación? ¿Qué rol desempeñan estas significaciones en la sociedad? ¿Qué es ser trans? ¿Cuántas formas hay de vivir la transexualidad?

Para abordar la cuestión de, nos paramos desde la construcción sociocultural de un momento histórico determinado: en nuestro caso sería la Argentina a partir del 9 de mayo de 2012, fecha en que se sancionó la Ley de Identidad de Género 26.743.

Siguiendo a Cornelius Castoriadis, las significaciones no son aquello que los individuos se representan de forma consciente ni tampoco lo que piensan, sino que son el medio por el cual los individuos son formados como sujetos que participan de forma coherente y compatible en el hacer y decir social. Para Castoriadis “la institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que ‘materializa’ un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cual, y sólo en referencia al cual, tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos e incluso pueden simplemente existir; y este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los objetos a los que da existencia,(...) La institución de la sociedad es en cada momento institución de un magma de significaciones imaginarias sociales, que podemos y debemos llamar *mundo de significaciones*”.<sup>67</sup> Ya que estas significaciones, según el autor, postulan lo que es y no es, Alma tuvo que adaptar su identidad al mundo de significaciones que rige desde hace años en el contexto histórico argentino actual, en donde existen hombres y mujeres determinados por su sexo biológico al nacer, aprehendiendo la condición primero de ser hombre y más tarde de ser mujer. Ella sufrió un doble proceso de adaptación: cuando era un niño que quería ser niña y tuvo que esforzarse para ser varón. Y luego, cuando halló su identidad trans operó

---

<sup>67</sup>Castoriadis (1993).

sus pechos, realizó la cirugía de reasignación de sexo, se sometió a tratamientos hormonales, todo por seguir el estereotipo de mujer. A su vez, en esta construcción de su identidad se la excluye, porque en el imaginario social actual ser trans es salir de la norma.

“Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo (...), es una construcción, una constitución, creación de un mundo, su propio mundo”.<sup>68</sup> Es decir, que es la propia institución de la sociedad la que determinará la validez de todas las cosas. Siguiendo a Castoriadis, todo deberá tener sentido y responder a la red de significaciones sociales en la que se pretende cubrir la sociedad en su totalidad. Pero el autor afirma que ese mundo de sentido no está acabado, sino que hay cosas que lo excede por fuera de la red, esa red que intenta cubrir todos los aspectos que forman parte de la sociedad. Así Alma puede ser considerada como un exceso por su condición de ser trans. No deja de exceder a ese mundo de sentido donde sólo hay “hombres” y “mujeres”. De este modo asumimos cómo nada es dado de una vez y para siempre.

Si se realiza una breve búsqueda en la web sobre la definición del término “género”, se puede acceder a lo siguiente: “Género —del inglés *gender*— es un término técnico específico en ciencias sociales que alude al «conjunto de características diferenciadas que cada sociedad *asigna* a hombres y mujeres». No se trata de una clasificación de los sujetos en grupos identitarios, sino que según la Organización Mundial de la Salud, se refiere a «los roles socialmente construidos, comportamientos, actividades y atributos que una sociedad considera como apropiados para hombres y mujeres», orientado a visibilizar aquellas diferencias y desigualdades sociales entre hombres y mujeres que provienen del aprendizaje, así como los estereotipos, los prejuicios y la influencia de las relaciones de poder en la construcción de los géneros”.<sup>69</sup> En esta definición se puede observar que se considera el género como una construcción socio-cultural donde cada sociedad asigna determinadas características diferenciales entre los conceptos “hombre” y “mujer”. Entonces, de esta manera, se entiende que la diferencia conceptual no

---

<sup>68</sup>Castoriadis (1998).

<sup>69</sup>Definición disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%A9nero\\_\(ciencias\\_sociales\)](https://es.wikipedia.org/wiki/G%C3%A9nero_(ciencias_sociales)).

viene por mandato natural sino que es puramente social, una creación<sup>70</sup> a nivel discursivo centrada en la genitalidad de cada uno, de los aparatos reproductivos. Así, todo individuo, según sus genitales, pertenece a un grupo o al otro necesiéndose mutuamente para procrear y de esta manera mantener la supervivencia de la especie.

Desde muy chicos se nos ha enseñado a ser mujeres y a ser hombres. Nuestros nombres, maneras de vestir, roles sociales, nos marcan los binarismos cotidianamente: a la beba se la viste de rosado y al bebé de azul; Los nenes en la fila de la derecha, las chicas en la fila de la izquierda, las nenas juegan a las muñecas y los nenes con los autitos, etc. Michel Foucault, en su libro *Historia de la sexualidad*, dice: “Determinada pendiente nos ha conducido, en unos siglos, a formular al sexo la pregunta acerca de lo que somos. Y no tanto al sexo-naturaleza<sup>71</sup>, sino al sexo-historia, o sexo-significación, al sexo-discurso. Nos colocamos nosotros mismos bajo el signo del sexo, pero más bien de una lógica del sexo que de una física”.<sup>72</sup> Según el autor, desde el siglo XVIII rige una “tecnología de sexo”<sup>73</sup> que por medio de la medicina, la pedagogía y la economía hizo del sexo un asunto de Estado donde todo el cuerpo social se obligó a someterse bajo vigilancia. Así, lo que somos depende del orden de la sexualidad y esto es un mandato que se impone como una norma que regula nuestra vida, como diría Judith Butler: en “la estructura heterosexual dominante”<sup>74</sup>, colocando a cada persona en el lugar que le corresponde de forma “natural” produciendo que las cosas sean así y no de otro modo.

Esto genera que cuando surgen sexualidades distintas a las dominantes o en términos de Judith Butler “prácticas sexuales no normativas”, la noción misma de género sufra una desestabilización. Así, esas diversas sexualidades son asumidas

---

<sup>70</sup>En este sentido entendemos al concepto como Tchné que significa fabricar, construir. Según Cornelius Castoriadis es el componente ineliminable de la acción social

<sup>71</sup>Es pertinente aclarar que Foucault, cuando habla de sexo – naturaleza, hace referencia al sexo centrado en la anatomía.

<sup>72</sup>Foucault (1977).

<sup>73</sup>Según Foucault esta tecnología del sexo se desarrolló según tres ejes: el de la pedagogía, cuyo objetivo era la sexualidad específica del niño; el de la medicina, cuyo objetivo era la fisiología sexual de las mujeres; y el de la demografía, finalmente, cuyo objetivo era la regulación espontánea o controlada de los nacimientos.

<sup>74</sup>Butler (1999).

como “anormales” y “patológicas”, como enfermedades que atacan la estabilización social. Castoriadis diría que estas prácticas son aquello que se escapa del magma de significaciones sociales que necesariamente deben ser “decibles” para articularlas en la red significativa.

Sin embargo, en la coyuntura en la que nosotros nos paramos, donde hay una Ley de Identidad de Género a partir de la cual “el Estado argentino reconoce politicidad a las subjetividades trans: dejan de ser instituidas como identidades patológicas, enfermas o disfóricas”,<sup>75</sup> nos preguntamos: ¿cómo se sostiene todavía arbitrariamente el concepto de género, teniendo en cuenta este contexto histórico argentino, asociado al binarismo anatómico, cuando realizando una breve búsqueda en la web se puede hallar una reseña que lo define como una creación cultural? ¿Cómo aún se puede discriminar y marginar a una persona por su identidad no normativizada dentro del binarismo femenino / masculino? ¿Cómo una persona no puede acceder a determinado empleo, asistencia médica, educación, porque sintió su identidad sin ser sesgada por el mandato cultural?

Siguiendo a Michael Foucault, las tecnologías del sexo nos someten a una vigilancia constante y hace que las personas trans que enuncian su identidad a temprana edad sean discriminadas y excluidas de sus círculos primarios como lo son la familia y la escuela, ambas instituciones naturalizadas como los pilares de contención y formación de los sujetos para llevar adelante una buena calidad de vida, cumpliendo las necesidades básicas que necesitamos para vivir. Como ejemplificó la Lic. Valeria Paván durante la entrevista: “Después vienen al consultorio personas con síntomas muy graves, resultado del acoso escolar, de

---

<sup>75</sup>La cita fue extraída del Informe “Situación de los derechos humanos de las travestis y trans en la Argentina”. Muestra como la población trans y travesti continúa sufriendo hechos de violencia causados por la discriminación hacia identidades de género no normativas. También muestra como la discriminación influye obstaculizando el acceso a derechos básicos como el derecho a la salud, educación, trabajo, vivienda, etc. Autores: Akahatá, Agrupación Nacional Putos Peronistas, Cooperativa de Trabajo La Paquito, Abogados y abogadas del NOA en Derechos Humanos y Estudios Sociales (ANDHES), Arte Trans, Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), Asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA), Bachiller Popular Mocha Celis, Centros de Estudios Legales y Sociales (CELS), Colectiva Lohana Berkins, Colectivo de Investigación y Acción Jurídica (CIAJ), Colectivo para la Diversidad (COPADI), Comisión de Familiares y Compañerxs de Justicia por Diana Sacayán- Basta de Travesticidios, Conurbanos por la Diversidad, Frente Florida, Frente TLGB, La Cámpora Diversa, Lesbianas y Feministas por la descriminalización del aborto, Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL), Observatorio de Violencia de Género de la Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires, OTRANS, Personas Trans Autoconvocadas de Argentina. (2016).

haber tenido que vivir tapados, escondidos, donde el insulto más amoroso es que te digan ‘puto de mierda’”.<sup>76</sup>

Por lo tanto, al ser apartados de estos ámbitos sociales las personas trans, que sobreviven a esta exclusión, se encuentran en los márgenes de la sociedad realizando prácticas de supervivencia, como por ejemplo ejercer la prostitución. La exclusión del sistema educativo es un daño significativo, porque es el inicio de una cadena de exclusiones que tiene como eslabones principales el acceso al trabajo, la salud, y la vivienda. Esto nos responde las preguntas iniciales sobre la situación de vivienda de Alma. Su escaso acceso al sistema laboral a pesar de estar extremadamente calificada con dos títulos universitarios, el hecho de que no pudo insertarse al sistema laboral acorde a su preparación profesional, simplemente por ser trans. ¿Quién dijo que la identidad de género es más relevante que el conocimiento académico de una persona? ¿Por qué continúa una persistente estigmatización y aislamiento social hacia el colectivo trans? Esto es un claro ejemplo del incumplimiento de la Ley 26.743 que en su artículo 14 que habla sobre su aplicación dice: “Toda norma, reglamentación o procedimiento deberá respetar el derecho humano a la identidad de género de las personas”.<sup>77</sup>

La película *Mía*, de Javier Van de Couter, refleja la situación de marginalidad que soporta un grupo de chicas trans en Argentina. Muestra las condiciones precarias de vivienda y acoso policial, donde no basta con la falta de hogar digno, sino que las corren violentamente de las porciones de tierra donde instalan sus casillas, destruyendo lo poco que tienen y poniéndolas en un “no lugar” permanente.

Haciendo referencia a este “no lugar” nos resulta interesante remarcar las palabras de la Licenciada Paván acerca de la aceptación de la identidad de género: “Si bien hay un montón de personas que van logrando asumir su identidad, es muy difícil, porque romper el binario puede ser garantía de ir sosteniendo ese ‘no lugar’. Cuando las personas se acercan al programa, entre todos los inconvenientes mayúsculos que han tenido en su vida y la imposibilidad de desarrollarse en todas las áreas, mucho tiene que ver con este ‘no lugar’, porque si yo me presento como

---

<sup>76</sup>Ver anexo, entrevista a Valeria Paván.

<sup>77</sup>Ver anexo Ley 26.743

quien siento ser, el otro no me lee, pero si yo me presento para que el otro no me lea, la persona que no se lee soy yo misma, entonces es una constante imposibilidad de instalar un yo en cualquier lugar”.<sup>78</sup>

A pesar de este panorama desolador que surge desde las instituciones más importantes en la vida de una persona, se están abriendo posibilidades a través de escuelas inclusivas, como lo es el Bachillerato para chicas y chicos trans Mocha Celis, donde trabaja Alma. También surgieron organizaciones que nuclean y brindan acompañamiento y contención en el proceso de transición, como es la Comunidad Homosexual Argentina (CHA)<sup>79</sup>. Estas cuestiones son las que nos permiten ver un halo de apertura sobre el tema como una latente transformación en el magma de significaciones imaginarias sociales.

No hay nada más impropio que el nombre “propio” de cada uno. ¿Por qué discriminar, excluir, marginar a aquellos que viven su identidad de una forma distinta a la socialmente establecida? Nos resulta apropiado citar a un personaje de la película *Todo sobre mi madre* dirigida por Pedro Almodóvar, que en una escena habla sobre la autenticidad. Agrado es una chica trans que había sido prostituta hasta que consiguió un trabajo como asistente en un teatro. Una noche frente a la suspensión sorpresiva de la función sale al escenario a hacer un monólogo donde detalla la serie de intervenciones quirúrgicas que realizó en su cuerpo y dice: “porque una es más auténtica cuanto más se parece a aquello que ha soñado para sí misma.” Podríamos trazar un paralelismo entre este personaje y la protagonista de nuestras crónicas, porque ella también se sometió a intervenciones quirúrgicas para parecerse a la identidad que desde niña sintió ser, dejando atrás su nombre “impropio” y eligiendo su propio nombre: Alma.

“Me llamo Alma porque siempre tuve la intuición de ser un alma femenina dentro de un cuerpo masculino. Esto no tiene nada que ver con biología o genética, simplemente es una intuición que una siente. Yo siempre decía que era un alma femenina sin nombre porque quizá tenía un rechazo al nombre que te ponen tus padres, un nombre masculino acorde a tu anatomía, entonces cuando

---

<sup>78</sup>Ver anexo, entrevista a Valeria Paván.

<sup>79</sup>Ídem.

yo, en esa búsqueda, descubrí y asumí esta identidad y fui a fondo en el proceso de cambio de género es como que me dije a mi misma: ‘Alma, alma sin nombre échate a vivir’.<sup>80</sup>

Como hemos enunciado en la introducción, para realizar un acercamiento analítico sobre la identidad de género recurrimos a la teoría performativa de Judith Butler que plantea que “género” y “sexo” son actos performativos, modalidades del discurso dominante. En términos de July Chanéton, el género es instituido en el tiempo por medio de una repetición estilizada de actos constitutivos, “como resultado de esa repetición estilizada, lo que se crea es la *ilusión* de un yo generizado permanente. Esta performatividad generadora de un yo generizado aparente instala la creencia en la audiencia social en la que los mismos actores viven. (...) El género no es un hecho (ya sea natural o cultural-lingüístico) sino una repetición de diversos actos de género (estilos corporales y normas) que crean la idea del género que no existiría sin esos actos constitutivos. Esas "ficciones culturales regulatorias" resultantes que se presentan divididas en forma binaria y polarizada se imponen por el consentimiento colectivo no explicitado de los propios ejecutores, los actores del género performativo que dramatizan (representan) y reproducen dichas ficciones”.<sup>81</sup> Así, los sujetos se identifican con una identidad sexual a partir de la ilusión de que la identidad responde a una interioridad preexistente, que está allí como algo dado. Siguiendo a Butler, las performances no son ninguna exteriorización de una esencia, sino que, al contrario, son actos que en su constante repetición generan un efecto natural y puro.

Un ejemplo claro de la teoría de la performatividad de Butler podemos encontrarlo en la crónica “Catira” cuando relatamos lo difícil que fue para Alma asumir su identidad, desde que tuvo memoria sintió ser una mujer y toda actitud femenina que ella expresaba sus padres la reprendían, lo que la llevó a preguntarse “¿qué me pasa?, ¿por qué me siento mujer?”, como si fuera una locura, un estado de demencia, como si algo en ella no encajara. Es interesante mencionar la experiencia de Luana, la niña del libro *Yo nena yo princesa*, que desde muy bebé mostraba su identidad de género a través de diversas acciones, como por ejemplo utilizar la remera de su mamá como vestido, por lo que era castigada y se la

---

<sup>80</sup>“Catira”, p. 53.

<sup>81</sup>Chanéton (2004)

alejaba de cualquier objeto que pudiera identificarla con la femineidad. Luana respondió ante las constantes negativas de su aceptación cayendo en una profunda depresión con apenas dos años. Ella, a diferencia de Alma, tuvo la suerte de ser escuchada y fue la primera niña trans en recibir el documento nacional de identidad acorde a su identidad de género.

Ante el rechazo de sus padres, Alma puso en práctica la teoría de la performatividad obligándose en repetidas ocasiones a suspender su sentimiento y dramatizar ser un hombre a través de actos estilizados como casarse con una mujer, luego con otra, y concebir hijos en ambos matrimonios y aspirar a ser el padre perfecto. Ahora si bien vive una identidad de género por fuera de esta repetición estilizada, sigue en el juego de la performatividad: ella sigue un estereotipo de mujer. No vive su identidad como una identidad trans, y así en términos de Judith Butler se normativiza.

Frente a esta situación nos resulta oportuno citar a Paván: “ni unas tetas te hacen más mujer ni una barba te hace más varón y eso es un poco lo que necesitamos que entienda la sociedad, estamos ahora tratando de que lo entendamos nosotros y el grupo de gente que acompañamos que son los y las protagonistas que se someten. No es que decimos no lo hagas porque hay que hacerlo, hazlo porque querés hacerlo y porque lo necesitás”.<sup>82</sup> En contraposición a esta postura, podemos ver en las crónicas, Alma constantemente da indicios de su deseo de ser mujer, incluso lo vemos reflejado en la letra de la canción que cantó en el primer encuentro, “Mujer”:

“Y hoy quiero cantar y blandir mi canción, como un grito de felicidad,  
como el himno de mi redención, resonante copla de mi identidad.

Ay alma mía que cristalicé en cuenco de barro de mi tierra gris.

Ay alma mía a ver si podrás, con tu cuerpo al fin coincidir.

Y ser por fin mujer, mujer, mujer.

Alma que sólo sabe Dios, porqué fue aquel error

Alma, tu noche ya acabó, tu llanto terminó

Ahora eres libre de ser sólo vos,

---

<sup>82</sup>Ver anexo, entrevista a Valeria Paván.

Ahora te brilla y te brilla el sol”.<sup>83</sup>

En estas líneas que Alma misma escribió vemos reflejada la normatividad de la que habla Judith Butler. Ella siente como un error haber nacido en un cuerpo de “varón”. Se sometió a cirugías estéticas y tratamientos hormonales simplemente para que su cuerpo coincidiera, en términos del binarismo hombre / mujer, con su identidad. En consonancia con Teresa de Lauretis, en su texto *La tecnología del género* vemos como el género no es propio de los cuerpos sino que es “el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, en palabras de Foucault, por el despliegue de una tecnología política compleja”.<sup>84</sup> La autora también efectúa un paralelismo entre el concepto de ideología planteado por Louis Althusser y el concepto “género” que nos resulta apropiado resaltar porque plantea que ambos conceptos pueden ser intercambiables: “Cuando Althusser escribió que la ideología representa no el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en las que ellos viven y que gobiernan su existencia, estaba también describiendo, a mi modo de ver, el funcionamiento del género”<sup>85</sup> y en cuanto a la función de la ideología de constituir a los individuos en sujetos, para de Lauretis, la función del género sería constituir a los individuos en sujetos “varones” y “mujeres”.

Teniendo en cuenta la puesta en diálogo de de Lauretis, Foucault y Althusser, nos atrevemos a decir que observamos en Alma este atravesamiento ideológico - genérico, desde el primer momento en que ella dice: “yo soy mujer”, sin aceptar la identidad trans como estandarte. Incluso lo vemos en nuestra propia percepción de Alma. Como podemos ver en la crónica “Un mundo nuevo”, nos sorprendemos de que ella no trabaja como prostituta, porque en nuestro imaginario social comprendíamos que la figura de la persona trans estaba asociada a la prostitución, la noche, y las drogas.

---

<sup>83</sup> “Un mundo nuevo”, p. 26.

<sup>84</sup> De Lauretis (1987).

<sup>85</sup> Ídem.

A partir de esto podemos aseverar cómo la construcción de estereotipos y clasificaciones sociales, que circulan tanto en los discursos coloquiales como en los medios de comunicación, nos sujetan a un molde preconcebido diciéndonos cómo somos, qué somos y de qué manera debemos actuar.

# REFLEXIONES FINALES



## Inconclusas conclusiones

Desde nuestro humilde lugar como comunicadoras queremos abrir el debate transmitiendo el deseo de romper con el binarismo femenino / masculino y con los estereotipos para poder aceptar la identidad que sentimos. Como dice Judith Butler, “abrir las posibilidades para el género sin precisar qué tipo de posibilidades debían realizarse”.<sup>86</sup> Estamos atravesados por la cultura, una cultura que nos sujeta a conceptos establecidos arbitrariamente y de la que nos es difícil escapar. Proponemos romper con las categorizaciones, adherimos a Stuart Hall en la Introducción de *Cuestiones de Identidad Cultural*, cuando toma el concepto “identidad” como una pluralidad, como una multiplicidad de identidades que nunca se unificarán. Por el contrario: continuarán fragmentándose. Hall dice que las identidades son construidas de múltiples maneras “a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación”.<sup>87</sup> Es momento de reforzar ese cambio y transformación que en nuestro país tiene sus orígenes en las luchas peleadas por el colectivo LGBTTTIQ y sus logros, como lo es la Ley de Identidad de Género.

Proponemos no ser esencialistas, porque la identidad no preexiste, se construye. Pensar en una concepción de género acabada es irrisorio. Abramos la posibilidad a que otras identidades se expresen libremente. Como dice la Licenciada Valeria Paván, hagamos este cambio para que muchas personas no piensen que la única solución es matarse porque no pueden cumplir la norma, que no existe un concepto para ellos: ¿qué soy? ¿Dónde estoy parado/a? “Cada paso que la persona decide dar en función de la construcción de eso que siente que es, abre otras necesidades y otros deseos, y en tanto cada quien es diferente no todas las personas necesitan operarse, no todas las chicas necesitan tener tetas, o no todos los varones necesitan tener barba, pero no son la mayoría. La mayoría necesitan en general responder al estereotipo y en esta necesidad hay mucho de la presión social porque si vos empezaste a expresarte desde pequeño o pequeña y recibiste rechazo,

---

<sup>86</sup>Butler (1999).

<sup>87</sup>Hall (2003).

represión, palos, etc., probablemente decidas hacer el camino más radical para que no te sigan molestando”.<sup>88</sup>

Consideramos que el problema de fondo es a nivel discursivo, que no se acepta que una persona que nació con genitales masculinos se considere mujer, porque el problema está en el concepto mismo “genitales masculinos” ya que no es intrínseco de la naturaleza el decir femenino - masculino, sino que es cultural, es una construcción discursiva. Es un dispositivo tecnológico que naturaliza una ideología que la gente lo cree como propio. Abrir el concepto significaría dejar de definirnos bajo el “manto de la sexualidad”. Como dice de Lauretis en su texto *Tecnologías del género* “este lazo, esta mutua contención entre género y diferencia(s) sexual(es) necesita ser desatada y deconstruida”.<sup>89</sup> Entendernos en nuestra diversidad, entre lo distintos que somos, sin buscar reflejos en el otro. Sin condicionar nuestro sexo social por el sexo biológico.

Nos resulta pertinente citar un artículo de Kate Bornstein, en un artículo que salió en el diario *Página 12*, donde cuenta su experiencia personal: “fui un niño que no quería ser un niño. Y en el pobre abanico de opciones de los años ‘50, lo otro que quedaba era ser niña, cambio que por otra parte estaba completamente prohibido. Nadie hablaba de la posibilidad de ser ni lo uno ni lo otro. Por lo tanto me esforcé mucho en ser un niño”.<sup>90</sup> En este discurso podemos observar cómo Kate no siente la necesidad de caer en el binarismo hombre / mujer, sino, que acepta ser transgénero y considera continuar en movimiento, seguir cambiando y construyendo su identidad.

Elegimos esta cita para expresar nuestra forma de reflexionar sobre Alma, sobre su experiencia, y también sobre nuestra propia experiencia, poniendo en duda esta coincidencia que sufrimos donde nuestra identidad se correspondería con nuestro sexo biológico. Y nos preguntamos cuánto tenemos de femenino y cuánto de masculino y cómo entendernos este juego. No somos personas totalmente constituidas, sino que nos reinventamos constantemente. Nos construimos y tenemos el derecho y la libertad de hacerlo como sintamos.

---

<sup>88</sup>Ver anexo, entrevista a Valeria Paván.

<sup>89</sup>De Lauretis (1987).

<sup>90</sup>Artículo disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-772-2009-05-22.html>

Hablando en términos derridianos, no buscamos desterrar las categorías en nuestra deconstrucción, no buscamos destruir lo que hay y producirlo de otra manera sino leer el movimiento, su movimiento. Por esto proponemos pensar las categorías en su desplazamiento y entender que cuando se estabilizan en un momento histórico-social determinado es porque es necesario que operen. Somos bricoleurs<sup>91</sup> que utilizamos lo ya dicho para desnaturalizar lo que se presenta como dado.

Desde el inicio de la creación de esta producción planteamos como un deseo a futuro que esta tesina, como así como las que mencionamos a lo largo del trabajo que tratan la problemática de género, sean obsoletas. Abogamos por la diversidad sin barreras de expresión alguna, así como hombres y mujeres se diferencian, la identidad trans también lo hace y debería ser asumida y aceptada sin reproches.<sup>92</sup>

Nos gustaría citar nuevamente a Kate Bornstein cuando hace una suerte de aseveración sobre su persona: “No soy exactamente transexual. Transexual es un hombre que se convierte en mujer, o una mujer que se convierte en hombre, y yo no soy ni un hombre ni una mujer. He roto demasiadas reglas de uno y otro género como para pertenecer a alguno. Soy transgénero. Aunque yo prefiero llamarme pasajerx en tránsito. He transitado y sigo transitando por muchos tipos de identidades, eligiendo lo que me sirve y dejando atrás lo que no. He cambiado para permanecer en un lugar donde de otro modo habría muerto. Algunas veces cambio adrede, pero otras, sin darme cuenta. Esto no significa que tenga múltiples personalidades sino que tengo diferentes maneras de expresarme en el mundo”.<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup>Para Jaques Derrida el “bricoleur” “es aquel que utiliza “los medios de abordaje”, es decir, los instrumentos que encuentra su disposición alrededor suyo, que están ya ahí, que no habían sido concebidos especialmente con vistas a la operación para la que se hace que sirvan, y a la que se los intenta adaptar por medio de tanteos, no dudando en cambiarlos cada vez que parezca necesario hacerlo, o ensayar con varios a la vez, incluso si su origen y su forma son heterogéneos, etc. Derrida (1989).

<sup>92</sup>Cabe señalar que consideramos que esto debería suceder con todas las identidades que existen y las que están por venir, pero nosotros a lo largo del trabajo nos centramos en la comunidad trans, por eso hacemos referencia a ella.

<sup>93</sup>Artículo disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-772-2009-05-22.html>.

En consonancia con Haruki Murakami en su libro *Underground*, “si no aceptamos cierta flexibilidad en nuestras definiciones, nos quedaremos estancados para siempre, seguiremos con los mismos gestos reumáticos de siempre, las mismas reacciones. Peor aún, nos deslizaremos hacia una completa apatía”.<sup>94</sup> De esta manera, podríamos evitar la muerte de miles de personas que sufren por su identidad. Podríamos terminar con discriminaciones y sexismos.

Necesitamos nuevas narrativas, queremos acomodar algo en un libro viejo, donde ya no hay más páginas. Creemos que en un futuro, no muy lejano, nuevas narrativas irrumpirán en nuestro espacio social. Está en nosotros ver cómo queremos definirnos, ¿pero queremos realmente definirnos?

Tanto nos ha apasionado el tema que nos gustaría continuar con un posgrado sobre la temática tanto Crónica Urbana, como Identidad de Género. Deseamos seguir generando producción de sentido al respecto, porque tanto el género literario como el género sociológico corresponden a un híbrido en constante mutación, por lo tanto creemos que podemos elaborar conocimiento a través de narrativas emergentes con la intención de continuar colaborando con la aceptación de la diversidad.

---

<sup>94</sup>Murakami (1997).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Angenot, Marc** (2010). *El discurso social, los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

**Berkins, Lohana** (2007). *Cumbia, Copeteo y Lágrimas*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.

**Berkins, Lohana y Fernández, Josefina** (2005). *La gesta del nombre propio*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.

**Butler, Judith** (1999). *El género en disputa*. España: Novagrafik S.L.

**Cassany, Daniel** (1995). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Editorial Anagrama.

**Castoriadis, Cornelius** (1993). *La institución Imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: TusQuets Editores.

**Castoriadis, Cornelius** (1998). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

**Caparrós, Martín** (2007) "Por la crónica" en *La argentina crónica*  
Buenos Aires: Planeta.

**Chanéton, July** (2004). *Género, poder y discursos sociales en la Argentina del fin del siglo XX*. Tesis de grado en Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

**De Lauretis, Teresa** (1987). *La tecnología del género*. Londres: Ediciones Macmillan.

**Foucault, Michel** (2002). "La voluntad del saber" en *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires: siglo XXI editores.

**Garrido Dominguez, Antonio** (1996). *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis.

**Hall, Stuart y Du Gay, Paul**(2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

**Idez**, Ariel (2011). Ponencia “El contrato de lectura de la crónica : entre la autobiografía y el periodismo” para *la VI Jornada de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino German*. Afiliado por la Universidad de Buenos Aires.

**Iglesias Sánchez**, Brenda (2007). “Crónica Urbana: Arquitectura, patrimonio e identidad ciudadana” en *Identidad Cultural y Espacio Público I*.

**Karam**, Tanius (2004). “Representaciones de la ciudad de México en la crónica” en *Andamios. Revista de investigación social*. México: Redalyc, Universidad Autónoma del Estado de México.

**Mansilla**, Gabriela (2014). *Yo nena, yo princesa*. Luana, la niña que eligió su propio nombre. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

**Murakami**, Haruki (1997). *Underground*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

**Reguillo**, Rossana en Falbo (2007). *Tras las huellas de una escritura en tránsito*. La crónica contemporánea en América Latina. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

**Zyserman**, Jessica (2016). *Espacios invisibilizados (o no tanto)*. Tesina de grado en Ciencias de la Comunicación Social Universidad de Buenos Aires.

## Links a artículos

**La Nación** (2006). “La crónica, ornitorrinco de la prosa”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/773985-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa>

**La Nación** (2017). “Alemania aprueba el matrimonio igualitario”. Disponible en: <http://www.dw.com/es/proyecto-de-ley-contempla-la-adopci%C3%B3n-a-parejas-homosexuales-en-chile/a-40275471>

**OEA** (2015). Comunicado de prensa “En el día Internacional de la Memoria Trans, CIDH urge a los Estados aumentar la expectativa de vida de las personas trans en América”: Este archivo puede consultarse en la siguiente página web: <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2015/137.asp>

**Made for mins** (2017). “Proyecto de ley contempla la adopción a parejas homosexuales en Chile”. Disponible en: <http://www.dw.com/es/proyecto-de-ley-contempla-la-adopci%C3%B3n-a-parejas-homosexuales-en-chile/a-40275471>

**Página 12** (2009). “¡Hola mundo cruel!”. Este artículo está disponible en el siguiente link: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-772-2009-05-22.html>.

Informe de Situación de los Derechos Humanos de las Travestis y Trans en la Argentina (2016): <https://www.defensorba.org.ar/ovg/pdfs/Situacion-de-los-Derechos-Humanos-de-las-Travestis-y-Trans-en-la-Argentina.pdf>

ANEXO



## **IDENTIDAD DE GENERO**

### **Ley 26.743**

**Establécese el derecho a la identidad de género de las personas.**

**Sancionada: Mayo 9 de 2012**

**Promulgada: Mayo 23 de 2012**

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc. sancionan con fuerza de Ley:

**ARTICULO 1º — *Derecho a la identidad de género.*** Toda persona tiene derecho:

- a) Al reconocimiento de su identidad de género;
- b) Al libre desarrollo de su persona conforme a su identidad de género;
- c) A ser tratada de acuerdo con su identidad de género y, en particular, a ser identificada de ese modo en los instrumentos que acreditan su identidad respecto de el/los nombre/s de pila, imagen y sexo con los que allí es registrada.

**ARTICULO 2º — *Definición.*** Se entiende por identidad de género a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales.

**ARTICULO 3º — *Ejercicio.*** Toda persona podrá solicitar la rectificación registral del sexo, y el cambio de nombre de pila e imagen, cuando no coincidan con su identidad de género autopercibida.

**ARTICULO 4º — Requisitos.** Toda persona que solicite la rectificación registral del sexo, el cambio de nombre de pila e imagen, en virtud de la presente ley, deberá observar los siguientes requisitos:

1. Acreditar la edad mínima de dieciocho (18) años de edad, con excepción de lo establecido en el artículo 5º de la presente ley.
2. Presentar ante el Registro Nacional de las Personas o sus oficinas seccionales correspondientes, una solicitud manifestando encontrarse amparada por la presente ley, requiriendo la rectificación registral de la partida de nacimiento y el nuevo documento nacional de identidad correspondiente, conservándose el número original.
3. Expresar el nuevo nombre de pila elegido con el que solicita inscribirse.

En ningún caso será requisito acreditar intervención quirúrgica por reasignación genital total o parcial, ni acreditar terapias hormonales u otro tratamiento psicológico o médico.

**ARTICULO 5º — Personas menores de edad.** Con relación a las personas menores de dieciocho (18) años de edad la solicitud del trámite a que refiere el artículo 4º deberá ser efectuada a través de sus representantes legales y con expresa conformidad del menor, teniendo en cuenta los principios de capacidad progresiva e interés superior del niño/a de acuerdo con lo estipulado en la Convención sobre los Derechos del Niño y en la Ley 26.061 de protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Asimismo, la persona menor de edad deberá contar con la asistencia del abogado del niño prevista en el artículo 27 de la Ley 26.061.

Cuando por cualquier causa se niegue o sea imposible obtener el consentimiento de alguno/a de los/as representantes legales del menor de edad, se podrá recurrir a la vía sumarísima para que los/as jueces/zas correspondientes resuelvan, teniendo en cuenta los principios de capacidad progresiva e interés superior del niño/a de acuerdo con lo estipulado en la Convención sobre los Derechos del Niño y en la Ley

26.061 de protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

**ARTICULO 6° — Trámite.** Cumplidos los requisitos establecidos en los artículos 4° y 5°, el/la oficial público procederá, sin necesidad de ningún trámite judicial o administrativo, a notificar de oficio la rectificación de sexo y cambio de nombre de pila al Registro Civil de la jurisdicción donde fue asentada el acta de nacimiento para que proceda a emitir una nueva partida de nacimiento ajustándola a dichos cambios, y a expedirle un nuevo documento nacional de identidad que refleje la rectificación registral del sexo y el nuevo nombre de pila. Se prohíbe cualquier referencia a la presente ley en la partida de nacimiento rectificadora y en el documento nacional de identidad expedido en virtud de la misma.

Los trámites para la rectificación registral previstos en la presente ley son gratuitos, personales y no será necesaria la intermediación de ningún gestor o abogado.

**ARTICULO 7° — Efectos.** Los efectos de la rectificación del sexo y el/los nombre/s de pila, realizados en virtud de la presente ley serán oponibles a terceros desde el momento de su inscripción en el/los registro/s.

La rectificación registral no alterará la titularidad de los derechos y obligaciones jurídicas que pudieran corresponder a la persona con anterioridad a la inscripción del cambio registral, ni las provenientes de las relaciones propias del derecho de familia en todos sus órdenes y grados, las que se mantendrán inmodificables, incluida la adopción.

En todos los casos será relevante el número de documento nacional de identidad de la persona, por sobre el nombre de pila o apariencia morfológica de la persona.

**ARTICULO 8° —** La rectificación registral conforme la presente ley, una vez realizada, sólo podrá ser nuevamente modificada con autorización judicial.

**ARTICULO 9° — Confidencialidad.** Sólo tendrán acceso al acta de nacimiento originaria quienes cuenten con autorización del/la titular de la misma o con orden judicial por escrito y fundada.

No se dará publicidad a la rectificación registral de sexo y cambio de nombre de pila en ningún caso, salvo autorización del/la titular de los datos. Se omitirá la publicación en los diarios a que se refiere el artículo 17 de la Ley 18.248.

**ARTICULO 10. — *Notificaciones.*** El Registro Nacional de las Personas informará el cambio de documento nacional de identidad al Registro Nacional de Reincidencia, a la Secretaría del Registro Electoral correspondiente para la corrección del padrón electoral y a los organismos que reglamentariamente se determine, debiendo incluirse aquéllos que puedan tener información sobre medidas precautorias existentes a nombre del interesado.

**ARTICULO 11. — *Derecho al libre desarrollo personal.*** Todas las personas mayores de dieciocho (18) años de edad podrán, conforme al artículo 1° de la presente ley y a fin de garantizar el goce de su salud integral, acceder a intervenciones quirúrgicas totales y parciales y/o tratamientos integrales hormonales para adecuar su cuerpo, incluida su genitalidad, a su identidad de género autopercebida, sin necesidad de requerir autorización judicial o administrativa.

Para el acceso a los tratamientos integrales hormonales, no será necesario acreditar la voluntad en la intervención quirúrgica de reasignación genital total o parcial. En ambos casos se requerirá, únicamente, el consentimiento informado de la persona. En el caso de las personas menores de edad regirán los principios y requisitos establecidos en el artículo 5° para la obtención del consentimiento informado. Sin perjuicio de ello, para el caso de la obtención del mismo respecto de la intervención quirúrgica total o parcial se deberá contar, además, con la conformidad de la autoridad judicial competente de cada jurisdicción, quien deberá velar por los principios de capacidad progresiva e interés superior del niño o niña de acuerdo con lo estipulado por la Convención sobre los Derechos del Niño y en la Ley 26.061 de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes. La autoridad judicial deberá expedirse en un plazo no mayor de sesenta (60) días contados a partir de la solicitud de conformidad.

Los efectores del sistema público de salud, ya sean estatales, privados o del

subsistema de obras sociales, deberán garantizar en forma permanente los derechos que esta ley reconoce.

Todas las prestaciones de salud contempladas en el presente artículo quedan incluidas en el Plan Médico Obligatorio, o el que lo reemplace, conforme lo reglamente la autoridad de aplicación.

**ARTICULO 12. — *Trato digno.*** Deberá respetarse la identidad de género adoptada por las personas, en especial por niñas, niños y adolescentes, que utilicen un nombre de pila distinto al consignado en su documento nacional de identidad. A su solo requerimiento, el nombre de pila adoptado deberá ser utilizado para la citación, registro, legajo, llamado y cualquier otra gestión o servicio, tanto en los ámbitos públicos como privados.

Cuando la naturaleza de la gestión haga necesario registrar los datos obrantes en el documento nacional de identidad, se utilizará un sistema que combine las iniciales del nombre, el apellido completo, día y año de nacimiento y número de documento y se agregará el nombre de pila elegido por razones de identidad de género a solicitud del interesado/a.

En aquellas circunstancias en que la persona deba ser nombrada en público deberá utilizarse únicamente el nombre de pila de elección que respete la identidad de género adoptada.

**ARTICULO 13. — *Aplicación.*** Toda norma, reglamentación o procedimiento deberá respetar el derecho humano a la identidad de género de las personas. Ninguna norma, reglamentación o procedimiento podrá limitar, restringir, excluir o suprimir el ejercicio del derecho a la identidad de género de las personas, debiendo interpretarse y aplicarse las normas siempre a favor del acceso al mismo.

**ARTICULO 14. —** Derógase el inciso 4° del artículo 19 de la Ley 17.132.

**ARTICULO 15. —** Comuníquese al Poder Ejecutivo Nacional.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONGRESO ARGENTINO, EN BUENOS  
AIRES, A LOS NUEVE DIAS DEL MES DE MAYO DEL AÑO DOS MIL DOCE.

— REGISTRADA BAJO EL N° 26.743 —

AMADO BOUDOU. — JULIAN A. DOMINGUEZ. — Gervasio Bozzano. — Juan H.  
Estrada.

## LEY 14783

### EL SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, SANCIONAN CON FUERZA DE

#### LEY

**ARTÍCULO 1°:** Objeto. El Sector Público de la Provincia de Buenos Aires, debe ocupar, en una proporción no inferior al uno por ciento (1%) de la totalidad de su personal, a personas travestis, transexuales y transgénero que reúnan las condiciones de idoneidad para el cargo y establecer reservas de puestos de trabajo a ser exclusivamente ocupados por ellas, con el fin de promover la igualdad real de oportunidades en el empleo público.

**ARTÍCULO 2°:** Alcance de la aplicación. El Estado Provincial, sus organismos descentralizados, las empresas del Estado, las municipalidades, personas jurídicas de derecho público no estatal creadas por Ley, las empresas subsidiadas por el Estado y las empresas privadas concesionarias de servicios públicos, están obligados a ocupar personas travestis, transexuales y transgénero que reúnan condiciones de idoneidad para el cargo, en una proporción no inferior al uno por ciento (1%) de la totalidad de su personal y a establecer reservas de puestos de trabajo a ser ocupados exclusivamente por ellas, de acuerdo con las modalidades que fije la reglamentación.

Resérvense, además, las vacantes que se generen en los cargos correspondientes a los agentes que hayan ingresado bajo el régimen de la presente Ley, o que posteriormente se hayan incorporado a esta norma, para ser ocupadas en su totalidad y exclusivamente por personas travestis, transexuales y transgénero, de acuerdo a las condiciones de idoneidad previamente referidas. Dichas vacantes, no estarán sujetas a vulneración alguna en relación a su efectiva disponibilidad.

El porcentaje determinado en el primer párrafo será de aplicación sobre el personal de planta permanente, temporaria, transitoria y/o personal contratado cualquiera sea la modalidad de contratación. Asimismo y a los fines del efectivo cumplimiento del mínimo establecido, todos los Entes enunciados en el párrafo precedente,

deberán comunicar a la Autoridad de Aplicación el relevamiento efectuado sobre el porcentaje aquí prescripto, precisando las vacantes existentes y las condiciones para el puesto o cargo que deba cubrirse.

**ARTÍCULO 3°:** Autoridad de Aplicación. El Poder Ejecutivo designa la Autoridad de Aplicación de la presente Ley.

**ARTÍCULO 4°:** Incumplimiento. Los responsables de los organismos enumerados en el artículo 2°, en donde se verifique el incumplimiento de alguna de las obligaciones establecidas en dicho artículo, incurrirán en falta grave de acuerdo a lo establecido en la Ley N° 10.430.

**ARTÍCULO 5°:** Requisitos. Se encuentran alcanzadas por los efectos de esta Ley las personas travestis, transexuales y transgénero, mayores de 18 años de edad, hayan o no accedido a los beneficios de la Ley N° 26.743 y que reúnan las condiciones de idoneidad para el cargo que deben ocupar de acuerdo a sus antecedentes laborales y educativos.

Para el caso de aquellas personas travestis, transexuales y transgénero que se han acogido a los beneficios de la Ley N° 26.743; deben acreditar únicamente constancia que certifique el beneficio asumido.

Para el caso de aquellas personas travestis, transexuales y transgénero que no se han acogido ni desean hacerlo a la Ley N° 26.743, deben acreditar solamente copia de su partida de nacimiento.

**ARTÍCULO 6°:** No discriminación. Toda persona tiene derecho al trabajo digno y productivo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo, sin discriminación por motivos de su identidad de género.

**ARTÍCULO 7°:** Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones de la Honorable Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, en la ciudad de La Plata, a los diecisiete días del mes de septiembre del año dos mil quince.

## ENTREVISTA A VALERIA PAVAN

Luciana: A tu entender, ¿Qué significa romper con el binarismo dominante “hombre-mujer”?

Valeria: Romper con el binarismo es como transicionar a otro paradigma. Esas transiciones sabemos que llevan un tiempo histórico y que recién ahora estamos empezando a trabajar con la ley de la cultura, con el mandato social, con el mandato familiar. Pero la verdad es que si bien ya la ley (de identidad de género) propone una ruptura con el binario en su texto y en la letra en sus artículos, lo que nos toca ahora es un trabajo más complicado que tiene que ver con esto: con poder reemplazar en el imaginario social esas representaciones que tenemos armadas del sexo y del género que responden al binario dicotómico, digamos, y poder transicionar a un paradigma más amplio, más democrático y verdaderamente inclusivo. Pero bueno, es un trabajo que lleva mucho tiempo y aspiramos a que en un futuro seamos personas con cuerpo, pero mientras tanto tenemos que tener mucha cintura entre el binario y nuestro trabajo de deconstrucción, porque también las personas que se acercan al programa de acompañamiento integral que llevamos a cabo en la CHA, hace más de 15 años, necesitan de alguna manera poner a esa persona que sienten ser en el mundo y para que esa persona este en el mundo es muy difícil todavía separarse de los estereotipos, tanto de la mujer como del varón. Si bien hay un montón de personas que van logrando asumir su identidad es muy difícil, porque romper el binario puede ser garantía de ir sosteniendo ese no lugar.

Cuando las personas se acercan al programa, entre todos los inconvenientes mayúsculos que han tenido en su vida y la imposibilidad de desarrollarse en todas las áreas mucho tiene que ver con este no lugar, porque si yo me presento como quien siento ser el otro no me lee, pero si yo me presento para que el otro no me lea, la persona que no se lee soy yo misma, entonces es un constante imposibilidad de instalar un yo en cualquier lugar. En este sentido, digo que a veces son caminos particulares, con cada persona o con cada familia de niños y niñas. Por esto nos planteamos un acompañamiento particular que no solo toma en cuenta los síntomas, si los tuviera, necesidades y deseos de esa persona sino que también ayudamos a deconstruir obstáculos para asumir esa identidad. Pero, más allá de esto tenemos que tener en cuenta que todavía utilizamos mucho del binario que

hace que debemos ayudar a la persona que quiere realizar la transición para que pueda pararse sobre sus dos piernas frente a otros.

El yo es un mecanismo de defensa, cuando digo “yo soy esto, soy lo otro” de alguna manera me planto en un lugar con esto que digo que soy, y si digo que soy esto es porque no soy todas las otras posibilidades, entonces si bien yo desde ya hace muchos años pongo atención a que cada tratamiento que quiera abordar cualquier persona o cada cirugía que necesite que cuestione, trato de asegurarme, en el caso del acompañamiento y que la persona me lo plantee como un tema a conversar. Trato de asegurarme que este objetivo sea como el resultado de la necesidad y deseo de la persona y no de la presión social para no ser molestadas, no ser agredida para ser leída de determinada manera, pero bueno en eso estamos...

Luciana: ¿Qué influye más en ellas: el deseo de ser aceptadas o el deseo propio de su identidad de género al momento de decidir realizar la operación de genitales y demás tratamientos? ¿Desde donde parte más que nada los casos?

Valeria: No nos gusta hablar de casos, porque no son ni casos psiquiátricos ni casos judiciales, con lo cual preferimos decir experiencias. Bueno, es un camino que se hace, cada paso que la persona decide dar en función de la construcción de eso que siente que abre otras necesidades y otros deseos, y en tanto cada quien es diferente no todas las personas necesitan operarse, no todas las personas necesitan tener tetas, en el caso de las chicas, o no todos los varones necesitan tener barbar, pero no son la mayoría. La mayoría necesitan en general responder al estereotipo y en esta necesidad hay mucho de la presión social y por supuesto si vos empezaste a expresarte desde pequeño o pequeña y recibiste rechazo, represión, palos, etc. Probablemente decidas hacer el camino más radical para que no te sigan molestando. Hay un caso de una chica de la CHA que es activista y en un momento decidió hacerse la feminización de rostro y la verdad es que lo decidió hacer porque, no sé, le tiraron una piedra. Tampoco sucede todo el tiempo pero son cosas que pasan. Que la expectativa de vida de una chica trans sea de 25 a 40 años no es porque la transexualidad en si misma implica vidas más cortas sino porque pasan estas cosas. Cuando una va a las zonas de trabajo de las chicas y vez una niña de 10 o 12 años, no es porque la niña decidió ir a vivir ahí, sino que la expulsaron de su casa. La primera institución que expulsa es la familia después todas las demás se abalanzan ahí en cascada: la salud, la educación, la

imposibilidad de tener una vivienda, un trabajo formal y la calle te expone al uso problemático de alcohol, de drogas, a estar expuesta a todos los bichos, a la violencia institucional, a la violencia social. La verdad que , repito, la cuestión trans en sí misma no implica ni un trastorno psiquiátrico ni un problema psicológico, ni un problema físico, ni endocrinológico ni hormonal ni nada, con lo cual la mayoría de las veces podemos comprobar que los síntomas que las personas desarrollan a lo largo de su vida como tener intentos de suicidio, idea de muerte, de depresiones profundas, somatizaciones de todo tipo, fobias que son sobre todo sociales, que en general tiene que ver con la respuesta a algún ataque que viene desde lo social y así la persona que tiene que enfrentar esta situación debe romper su propio binario y dejar de sentirse un fenómeno, entonces como que son muchos trabajos y nosotros desde afuera no les aportamos nada sino que todo lo contrario. Es muy complicado.

Guadalupe: De hecho Alma nos dijo que ella se sintió desde siempre, desde chica y a medida que iba creciendo decía “estoy loco, que me pasa” planteando como “estoy enfermo”.

Valeria: Claro, la gente pasa, a veces, por muchos procesos de reflexión. Hay una lectura desde la biología, que si naciste con determinados genitales entonces ya suponemos que vas a adherir a determinado género y es género va a responder con todo lo que está normado para esa persona y la verdad que más gente nos hayamos, de alguna manera, adaptado a aquello que nos ha sido asignado, relativamente adaptado. No significa que seamos ni mejores, ni más aptos para el amor, para la vida, para lo que sea, simplemente significa que fuimos más, pero tenemos que entender que también hay otras personas que construyeron su identidad de otra manera que no son ni mejores ni peores, sino distinto y lo que tenemos que empezar a pensar es eso, sobre todo ahora que la ley legisla sobre la infancia, la adolescencia y desde que la experiencia de Lulu se hizo pública recibimos un montón de otras consultas de familias, nos solo de Buenos Aires sino que también de otras provincias del país con estos temas, estas dudas y hoy somos treinta.

Luciana: En el contexto de la ley: El hecho de que ya existan un montón de familias que están amparadas por ley y se acercan a la consulta, ¿quiere decir que hay una transformación?

Valeria: Por supuesto pero tenemos mucho trabajo por hacer.

Guadalupe: Claro, porque hay una ley, hay leyes...

Valeria: Pero no hay políticas públicas y en este sentido estamos muy complicados porque, por ejemplo, con las familias los niños y niñas, el trabajo de acompañamiento excede el espacio del consultorio, no tiene el encuadre de una terapia tradicional, ni siquiera me gusta llamarla terapia porque es más que nada un acompañamiento y como decía, cada acompañamiento es armado en función de las necesidades de cada familia o de cada persona y entonces no sólo acompañas a la persona que te viene a consultar sino que acompañas también a todos los familiares que se quieren acercar, a los amigos, si es necesario ir a los lugares de trabajo, por eso con niñas y niños vamos a la escuela y todo esto son ligares que tenía que ocupar el Estado y no lo está haciendo. El tema de la educación es fundamental, nosotros por ahí nos vamos a seguir pegando la cabeza contra la pared para seguir entendiendo cosas que nos parezcan nuevas aunque no lo sea. Me parece que el Estado, con este abanico de leyes tiene la obligación desde la sala de tres de mostrarles a niños y niñas todas las posibilidades de experiencia de vida, experiencia de familia. Por ahí en sus casas seguirán sosteniendo el binario pero ya que el Estado te habilite una posibilidad más democrática me parece que ayudaría. Esto no está ocurriendo, no pasa en la salud. Hay grupos aislados que se interesan pero seguimos cayendo en los voluntarismos que si, por ejemplo mañana, la persona que armó algo en una estructura del Estado desde su propio lugar, se golpea la cabeza, se olvida de todo o se muere, todas esas personas quedan en la calle. Odio los consultorios amigables.

Más allá del artículo 11 de la ley de Identidad que reglamenta la salud de las personas trans, todavía hacen faltan políticas públicas, porque cada vez que tengo que derivar un paciente a la salud pública debo ir y hablar y explicar de qué se trata. Ayudar a una persona a que arme su vida no es tan complicado, lo que es más complicado es que la sociedad pueda empezar a pensar. La letra de la ley ya nos implica una reflexión como ciudadanos, porque habla del respeto al otro, pero los profesionales que en algún momento podríamos estar atravesados por una experiencia así creo que estamos doblemente obligados a reflexionar. La falta de reflexión se traduce en cómo trabajamos y eso se traduce en detrimento de la salud de las personas trans.

Luciana: ¿Y por qué crees que el Estado no promociona o no lleva a cabo estas políticas públicas?

Valeria: Me parece que no es de su interés porque hay que romper muchas estructuras. Imaginate que en las escuelas no pueden dar la ESI (educación sexual integral) todavía. Yo fui a un montón de provincias donde la ESI está guardado en la biblioteca y no la toca nadie. Nosotros no solo exigimos que se aplique la ESI sino que también exigimos que se revise, porque el cuerpo de los niños y niñas Trans no está reflejado, entonces ahí tenemos un problema porque no tenemos políticas públicas. Si estamos acompañando a una niña o un niño y llega el momento de la unidad temática del cuerpo humano, no sé como lo abordarán, entonces tenemos que apelar al compromiso de la señorita, a la creatividad que capaz tiene, etc. Por ahí tenés mucha suerte pero por ahí no la tenés. Entonces es muy complicado.

Nosotros, en el programa no somos fundamentalistas del DNI, no todos los niños y niñas que estamos acompañando lo cambiaron porque no lo necesitan, no es un problema y no nos preocupamos por eso pero nos damos cuenta. Hay tanta presión con el DNI y eso tiene que ver con la falta de reflexión y con la falta de políticas públicas porque ya en educación había políticas respecto de las cuestiones identitarias y de cómo registra a un alumno o alumna. En eso estamos más complicados. No alcanza con ser “políticamente correcto” y acatar las leyes. Estos temas requieren una verdadera reflexión. Más que capacitación es una reflexión personal “¿Qué me pasa a mi si estoy atravesada por una experiencia así? ¿Dónde me paro? ¿Qué es lo que creo? Porque tiene más que ver con adherir a modelos de las personas que responden un binario biológico muy complicado. Y superar todo esto yo creo que va a llevar un tiempo largo pero nosotros trabajamos muy intensamente con esto y creo que en todos los lugares que recorreremos tratamos de ir sembrando y supongo que esa será la manera de lograrlo.

Hace dos años que estoy intento que un legislador me de bola para empezar a armar, no digo una ley porque no puedes prohibir a nadie nada, sino más bien una ordenanza como para que sugerir a las jugueterías que empiecen a distribuir los juguetes de otra manera, por ejemplo. Eso sería una manera de empezar a mover este paradigma Varón-Mujer. Llegamos a las escuelas y tenemos que abarcar por lo básico: la fila varón y la fila mujer, la ropa, todo. Una vez en un taller, que estábamos haciendo con maestras del nivel inicial, cada quien hacía una lista con todo lo que tenía en la sala separado entre varones y mujeres y eran listas interminables. Estamos frescos por eso militamos muchos, no solo mi organización sino que también muchas organizaciones. Gabriela (la mamá de Lulú) se puso un

poco al hombro el tema de la infancia. Aún así más allá de todo lo que tenemos por hacer, que nos es poco, también estamos muy contentos porque yo debo haber acompañado en estos quince años que tenemos el programa en la CHA, a más de trescientas personas Trans. La verdad que es una satisfacción enorme poder ver hoy por a las chicas o a los chicos por Facebook como cualquiera que anda por ahí cuando, antes tenían como plan más inmediato tirarse del tren o seguir padeciendo esos síntomas tormentosos. Graciosamente, una vez que la persona decide organizar aquello que necesita, los síntomas van bajando. Cuando yo la recibí a Luana, estaba en una condición psíquica muy delicada, se le caía el pelo y ahora está lo más bien, está contenta. Por supuesto la infancia está atravesada por la violencia pero será la violencia que sufrimos todos y todas pero no una violencia de más por ser una nena con pito. Somos los adultos los que tiene el prejuicio, porque los niños son los que menos problemas tienen y eso lo comprobamos en casi todas las escuelas. Somos los adultos, a nosotros nos molesta que una niña tenga pito o que el niño tenga vulva, es un tema nuestro que por supuesto se los transmitimos a los niños. Muchas veces nos damos cuenta que el niño o la niña comienza su malestar con los genitales porque nos damos cuenta que es la mamá la que se siente incómoda con el genital de su hijo.

Todo en su proceso. Todos tenemos que hacer un camino para tratar de deconstruir. No digo que quedemos libres de prejuicios pero tratemos de hacer lo mayor posible para tener una apertura más democrática y entender que cada persona necesita un tiempo distinto, cada niño o niña necesita un tiempo distinto, cada familia también. No solo tenemos que contemplar la historia personal sino también el contexto, no todos los contextos son igual de rígidos, o no todas las personas tiene las mismas herramientas para reflexionar, para cambiar sus ideas o sus pensamientos y derribar mitos, entonces es aquí donde cada acompañamiento es especial de cada persona o de cada familia porque no le ofrecemos nada ni le sugerimos nada, sólo acompañamos a la persona en su manifestación de su necesidad y su deseo y esperamos que cada paso o que cada decisión que tome, en su transición, le aporte algo y no que le sume una frustración. Esperamos que si la persona decide expresar su género de otra manera esté preparada para hacerlo: salir y hacerlo hacia afuera.

Luciana: ¿En qué consiste su preparación?

Valeria: Consiste un poco en aspirar a construir un propio modelo de mujer, de varón, de lo que sea, y no ir atrás de nada. Ha sucedido que la persona, una vez que hace su transición y decide incluso hacerse la operación genital plantea el problema de que “si paso por biológica” en el caso de las chicas, me vuelvo a normativizar, que es lo que la sociedad te exige: “Ok, ¿Querés ser una chica? No podés tener barba, tenés que tener tetas, tenés que ser así, tenés que ser asá” y esto no solo es desde la presión exterior que muchas veces es con buena voluntad, pero siempre tratando de volver a la norma.

Lo que tratamos es que la persona escriba su propia norma, que la persona no se lea desde el binario y eso lo que tendríamos que tratar de hacer todos nosotros. Cuando vemos una experiencia “distinta” lo que esperamos es que esa experiencia no sea leída desde el binario porque si lo leemos desde esa única posibilidad siempre la otra experiencia va a aparecer como desviada, fallada y patologizada.

La experiencia Trans no es nueva, durante mucho tiempo tiramos a las personas a la hoguera, después pasamos a patologizar con la psiquiatría iluminista, durante mucho tiempo donde hubo diferentes grados de complejización, bueno ahora estamos en el momento más democrático e inclusivo de la historia y tenemos que trabajar para que eso sea haga realidad. Sabemos que esto cuesta tiempo histórico pero también sabemos de la urgencia que existe. Tenemos que actuar con urgencia en determinadas cuestiones, por eso desde la sociedad civil actuamos. Si yo no fuera a la escuelas, los niños y niñas que acompañamos no la pasarían como la pasan. Pero la verdad que cuando yo doy las charlas que doy sobre el tema, es más la gente que entiende que la que no entiende. Pero hay muchos problemas con aplicar políticas públicas que empiecen a acompañar todo este proceso.

Es real que no todo el mundo necesita un espacio terapéutico: de los niños que acompaño no a todos los veo una vez por semana, a algunos veo una vez por mes, a otros cada quince días, a otros cada tantos meses. Los que necesitan más acompañamiento si son los padres, por ejemplo, que son los que tiene que atravesar sus propias barreras y con los adultos trans pasa un poco lo mismo pero esperamos que eso no se siga repitiendo. Pienso que con el tiempo vamos a lograr más cosas. De hecho Gabriela sacó el libro y ya lo imprimieron siete veces, nosotros sacamos el otro libro y la lo imprimimos tres veces. Así como uno nota que hay como una cerrazón enorme, también notás que por otro lado hay una demanda enorme. Nos seguimos moviendo en este mar de contradicciones.

Yo cuando damos charlas no tengo dudas de que va a venir gente. La sexualidad y la identidad de género convoca la curiosidad y mucho, eso me parece que es un buen signo. Pero hay mucho por hacer porque las chicas se siguen muriendo, las siguen matando. Nosotros todos los años, hacemos el informe actual de los crímenes de odio y lo hacemos a partir del registro que conseguimos de las denuncias y de los casos publicados en los medios gráficos. Graciosamente, desde que está la ley de identidad de género los crímenes aumentaron y el informe de este año, que sale el año que viene, ya es espeluznante: que el índice de suicidios sea del 40% es otro llamado de atención. El hecho de que dentro de ese 40%, una cifra muy alta sea de adolescentes es otro llamado de atención. Es decir, que, volviendo al tema de las políticas públicas, todavía recibimos llamados en la CHA donde la gente no sabe que existe la ley de identidad de género, o sea que partimos desde una ineficiencia de políticas públicas y de comunicación. Tenemos las leyes y ahora queremos lograr que estas lleguen a las personas que las necesitan. Entonces partimos desde este primer déficit: no tenemos políticas en educación, no tenemos políticas en salud donde si bien el artículo 11 legisla sobre la salud pública obra sociales y prepagas y si bien vamos consiguiendo las cosas que necesitamos, la realidad es que tenemos que discutir con las obras sociales y prepagas. Para algunas prestaciones son meses y meses de espera porque la auditoria no sé qué cosa, porque no quieren asociar, porque toman estas cuestiones como una enfermedad pre existente.

Pero la verdad en función de lo que veníamos haciendo hay un avance enorme, no solo porque la ley es realmente una ley de avanzada que la consultan todos los países que quieren tener su propia ley. Hoy ya no hacemos informes psico-diagnósticos, como hacíamos antes según el DSM4, que a Alma le tocó hacerlo, donde teníamos que patologizar para que un juez diera la autorización para acceder a tratamientos hormonales y para acceder a una cirugía. En ese sentido avanzamos muchos. Por supuesto que esta ley también es perfectible como lo son todas las leyes, pero me parece que fue la apertura para un buen comienzo y que significó la institucionalización de lo diverso en la infancia. O sea, no es obligatorio tomar conciencia en la infancia para ser trans genuina, como decían antes. Hay personas que toman conciencia, hay personas que no, pero tenemos que tener en cuenta que esto pasa en la infancia y no solo que hay niños y niñas que por ahí necesitan hacer su transición social, sino que también hay niños y niñas que desde muy temprano

empezaron a sentir cual era su orientación sexual y que también tuvieron que ocultarse. Después vienen al consultorio personas con síntomas muy graves resultado del acoso escolar, de haber tenido que vivir tapados, escondidos, donde el insulto más amoroso por ahí es que te digan “puto de mierda”. También hay ciertos niños y niñas que se sienten relativamente cómodos con lo que les tocó pero no así con los roles tan estipulados para esos roles: una niña que quiere ser mecánica o corredora de autos. Me parece que la experiencia de Luana y su familia abrió el mundo de la diversidad en la infancia, y que eso significa simplemente que tenemos que estar un poco más atentos. Puedes escuchar y observar más en ese sentido, porque la infancia está muy observada pero en el sentido de que no se salga del binario. Ahí es donde tenemos que empezar a mirar de otra manera y escuchar de otra manera porque si un niño y niña toma conciencia temprana probablemente lo primero que haga o que tenga ganas de hacer es expresarlo y no está bueno como adultos cerrar esas puertas. Escuchar a un niño y una niña es lo más importante en el acompañamiento en la crianza y a veces uno escucha cosas que no estaban dentro de tu panorama de posibilidades pero vale la pena porque hoy vemos a los niños y niñas trans que van lo más bien a la escuela, que tiene sus amigas. Hoy vino una madre que me contaba que su niña había estado en un pijama party y que ahora estaban organizando otro el fin de semana. Algo que venía trabado que angustiaba mucho a la niña o niño y que tiende a aislarlos o a retraerlos, a somatizar, hay mucho bronco espasmo, mucho ataque de asma. Con solo escuchar y acompañar mira todo lo que liberaría.

A la vez que vemos que se va empantanando vemos que hay un progreso, que la gente lo piensa. Son muchas más familias las que acompañan a sus niños y niñas y eso garantiza que a esos niños no le va a pasar ni 5% de lo que le pasó a Alma y todas las vidas son más o menos como la de Alma. Cambiale la geografía, un poco el contexto pero todas y todos se expresaron en la infancia y para todos y todas las respuestas fueron los palos. Incluso los mismos familiares de las personas mayores acá nos dicen “podes creer que la recontra cagué a palos” o que si que reconocen pero que en ese momento no pudieron. La verdad es que no nos bancamos la ambigüedad. A los niños inter-sexo los operan muchas veces engañando a los padres porque no nos bancamos que ese pibe tenga dos años y pico y diga “yo soy esto, yo soy lo otro” y en función de eso sí fuera necesario, porque hay algunas cuestiones intersex que pueden complicar la salud de las personas pero no todas. Y

después el resultado es que la mayoría de la gente a la que se les ha intervenido los cuerpos se suicidan porque no hay vuelta atrás una vez que tomás una decisión y ¿Por qué? Porque no nos bancamos la ambigüedad, porque si sos mujer tenés que ser mujer y si sos varón tenés que ser varón y no podemos esperar que vos des rodeos y te instales y la verdad, no sé porque es tanto problema.

Yo tengo una mirada optimista, yo creo que la política le cambia la vida a las personas y en ese sentido tengo un costado como que uno ve que algo pasa. Nosotros desde nuestra organización, que no es pequeña porque tiene ya treinta y tres años de trabajo con esta iniciativa, con este acompañamiento sabes que le cambiaste la vida a un montón de gente y también ayudaste a un montón de gente de su entorno que puede pensar de otra manera incluso así mismo.

Luciana: ¿Cuál fue la iniciativa de la CHA?

Valeria: La iniciativa de la CHA fue este acompañamiento integral. Nosotros tenemos una campaña Stop SIDA y que hace veinte y pico de años que la llevamos adelante ininterrumpidamente cuando no tenemos subsidios, como es siempre, igual la hacemos. Vamos a la zona de trabajo de las chicas, y a partir de ahí empezamos a escuchar que necesitaban y empezamos a pensar de qué manera armar algo para tener un acceso a la salud. Yo un montón de veces me tuve que hacer pasar por abogada porque no querían atender a las chicas en el hospital, eso ya hoy no pasa. Pero en ese momento armamos un dispositivo con gente del área de salud y el área jurídica, porque todavía no estaba la ley, y para las derivaciones médicas se armó un equipo de gente con el hospital Durand pero nos alejamos, ya no estamos con ello. Ahora derivamos a la plata y hay otros lugares donde se pueden conseguir los tratamientos de remplazo hormonal. De todas formas no puede depender de dos cirujanos las necesidades de cirugía: uno en la plata y otro en el Durand, con la necesidad que había. Hoy puede que la gente pida menos la operación. Antes había unas colas impresionantes en el Durand, te operaban el día del arquero y en la plata más o menos también. Agilizó mucho el tema de las obras sociales y las prepagas que contratan los servicios de los cirujanos y se puede realizar más rápido. La verdad que ahí si hay una celeridad, pero no todo el mundo tiene obra social y menos prepaga. Y tampoco todo el mundo puede acceder al hospital Durand o al de La Plata porque hay gente que vive en Jujuy y no sé dónde.

Luciana: En cuando a la inserción laboral, ¿Hay alguna información sobre si se cumple la ley del ministerio de trabajo de empelar el 1%?

Valeria: No, por eso se está luchando por la ley del grupo trans y en la provincia de Buenos Aires la ley de Diana Sacayán. No se estaría cumpliendo la ley y eso es un problema terrible el del trabajo. Estuvimos en Santa Cruz estábamos dando una conferencia en la universidad y vino un chico trans que nadie le da trabajo en el pueblo y va con proyectos al intendente y lo sacan cagando y decís ¿Qué va a hacer este pibe? está hecho mierda y ¿Por qué tiene que estar así este pibe? ¿No le pueden dar un trabajo en la municipalidad? Debe haber ocho transexuales en el Puerto San Julián, no sé cuantos puede haber. En la conferencia había gente referenciándose a él como ella porque al ser un pueblo chico se conocen todos. Estas cosas pasan y van a seguir pasando solo que en la medida en que seamos más los que protestemos, los que nos involucremos y así desde todos los aspectos cada vez va a haber más posibilidades de que todo esté un poco mejor, de hecho pasa. Una madre de una nenita que está súper integrada me decía: “yo no puedo pensar que cuando sea grande alguien le va a tirar con una piedra o la va a discriminar”. Hay que trabajar mucho porque ahora con los niños sobre todo tenemos la oportunidad de trabajar ya desde muy pequeño para romper con su propio binario y pretendemos que cuando llegue el momento, no accedan a los bloqueadores para empezar la terapia hormonal. Nos parece que cuando uno menos invada con esas cuestiones mejor, pero mejor porque se puede vivir con más libertad y ni unas tetas te hacen más mujer ni una barba te hace más varón y eso es un poco lo que necesitamos que entienda la sociedad. Estamos ahora tratando de que lo entendamos nosotros y el grupo de gente que acompañamos que son los y las protagonistas que se someten. No es que decimos “no” pero no lo hagas porque hay que hacerlo sino que si lo haces, hacelo porque querés y porque lo necesitas. A veces se hace difícil, por eso digo que hay que tener cintura y poder contemplar que es verdad que por un lado hay que deconstruir, pero por otro se siguen necesitando elementos del estereotipo para poder pararte en el mundo, para armarte una vida. Insisto que no es que no parece que nadie debe hacerse nada sino que eso debe ser sólo el resultado. Otro caso de una chica, en el marco donde todavía no estaba la ley, donde el juez había aprobado la operación y justo en ese momento se sintió más tranquila, se dio cuenta que con su pito también la podía pasar bien y empezó a apreciar su funcionalidad, entonces no se quiso operar y así anduvo unos años hasta que se operó y ahora incluso se casó. Hay que escuchar los tiempos de cada quien, imaginate que esa chica se hubiese operado en ese

momento, se hubiese perdido la experiencia que tuvo después y de alguna manera le confirmó en algún momento que ella necesitaba eso. Me parece que es necesario todo eso para tomar una buena decisión y que esa decisión te sume. La elaboración de esa necesidad, de ese deseo, uno lo tiene que ser para uno, no para otro, no para el novio. Me parece que vale la pena y que un acompañamiento responsable tiene puesta la mirada en esta necesidad y la aceptación de la familia y de las personas.